MENSAJE

SUMARIO

SINTESIS DE UN CUARTO DE SIGLO, *G. A. Weigel.*— DEFENDIENDO LA UNIDAD PERSONAL DE CRISTO, *J. Jiménez B.*— TOYNBEE Y SUS CRITICOS, *A. Gaete U.*— THERESIA BENEDICTA A CRUCE, *Carmen Valle.*— EL SERVICIO DOMESTICO: ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LA PROFESION, *B. Piñera C.*— ALGO SOBRE LAS MISIONES DE ARAUCANIA, *Fr. de S. M.*— PSICOLOGIA DEL JOVEN DE LA POSTGUERRA, *A. Hurtado C.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— ORIENTACION BIBLIOGRAFICA.

Vol. I N. 2 · SANTIAGO DE CHILE · Noviembre 1951

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION

Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Tel. 88976
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

SUBDIRECTORES:

CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. — JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.

Indice

DEFENDIENDO LA UNIDAD PERSONAL DE CRISTO, *Julio Jiménez B., S. I.* ... 49
TOYNBEE Y SUS CRITICOS, *A. Gaete Urzúa, S. I.* 53
THERESIA BENEDICTA A CRUCE, *Carmen Valle* 61
EL SERVICIO DOMESTICO: DOS ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LA PROFESION, *B. Piñera C.* 65
ALGO SOBRE LAS MISIONES DE ARAUCANIA, *Fr. de S. M.* ... 70
PSICOLOGIA DEL JOVEN DE LA POSTGUERRA, *Alberto Hurtado C., S. I.* ... 75
SINTESIS DE UN CUARTO DE SIGLO, *Gustavo A. Weigel, S. I.* ... 81
SIGNOS DEL TIEMPO ... 89
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: SOCIOLOGIA, *J. Aldunate L., S. I.* ... 94

SUSCRIPCION ANUAL:

Chile: $ 250.— Extranjero: US$ 4.—

Ch. Iturrate 87.

Vol. I. Número 2 **MENSAJE** Noviembre 1951

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DEFENDIENDO LA UNIDAD PERSONAL DE CRISTO

por Julio Jiménez Berguecio, S. I.

La Santa Sede acaba de intervenir, mediante un decreto del Santo Oficio, para salvaguardar uno de los puntos fundamentales del dogma de la Encarnación del Verbo: el de la unidad de persona que ha de reconocerse en Cristo Nuestro Señor.

Según nuestra fe católica, como es bien sabido, Jesucristo es Dios y es hombre. Tiene su naturaleza divina que, como a Hijo Unigénito, segunda Persona de la Santísima Trinidad, le pertenece eterna y necesariamente, por identidad esencial, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo; y tiene su naturaleza humana igual a la nuestra, asumida libremente, recibida por generación temporal, hace veinte siglos, de su Madre la Virgen Santísima. Verdadero Dios y Hombre verdadero.

Pero no basta eso. Se requiere además, según la misma fe católica, reconocer en Cristo Nuestro Señor, unidad personal estricta: no hay en el El sino una sola y misma persona.

No es una simple unidad accesoria, sobreañadida al ser ya constituído, accidental, secundaria, simplemente moral o "por modo de decir". Tales son, por ejemplo, las que hay entre un instrumento y quien lo está manejando, entre un director y sus colaboradores, una persona cualquiera y algún representante o mandatario suyo, o entre el mismo Dios y un profeta o un taumaturgo mediante los cuales actúa o un santo a quien está unido por la íntima presencia y vivificación de la gracia santificante, de la asistencia, luces, inspiraciones y ayudas interiores. Nada de esto, ni aun llevado a un grado altísimo, basta para dar razón de la unidad profunda que hay en Cristo Nuestro Señor.

Y es que en todos esos casos y en muchos otros similares, queda una diversidad honda, una distancia fundamental, primaria, entre esos seres así unidos accidentalmente. Son dos sujetos irreductibles a uno solo. El carpintero maneja su martillo, lo mueve, lo impulsa, golpea y clava con él, etc.; pero *no es* el martillo. Hay ahí dos seres que no pueden atribuírse directamente el uno al otro como a sujeto último: uno *es* carpintero (y hombre y padre de familia y propietario y mil cosas más), pero *no es* martillo; y otro es martillo, y *no es* carpintero. Cada uno, en cuanto a todo lo que lo constituye primariamente, queda cerrado en sí mismo y no puede ser atribuído a otro alguno.

De igual modo, el director y el representantado y el mandante *no son* realmente el respectivo colaborador, representante, mandatario: éstos los prolongan y se les conectan en cuanto a su actividad, pero quedan siendo sujetos realmente distintos, que no pueden decirse uno del otro. E igualmente Dios *no es* el profeta, el taumaturgo o el santo a quienes está unido y en quienes actúa, ni ellos *son* Dios. Hay distinción de sujetos últimos, en los cuales se detiene todo análisis y toda atribución directa. Debido a eso, lo que el uno es, no puede ser atribuído al otro, ser dicho del otro directamente, como un substantivo que exprese lo que éste *es*. A lo sumo podrá dar lugar

a una atribución indirecta, a un derivado adjetivo o a un complemento gramatical, que expresen esa conexión accesoria. Podrá decirse que uno es *del* otro o *por* o *para* el otro, que está *con* o *en* el otro; pero, repito, el uno *no es* el otro. El santo, unido íntimamente a Dios, está divinizado, o deificado; será todo *de* Dios; pero *no es* Dios. Y, recíprocamente, Dios *no es* ese santo.

En cambio, en Cristo, el mismo que es Dios es hombre. Hay que reconocerle perfecta unidad de sujeto último, al cual se ha de atribuir juntamente todo lo correspondiente a su naturaleza divina y lo correspondiente a su naturaleza humana. Es *uno mismo,* en Cristo, quien es verdadero Dios y quien es hombre verdadero. *Quién es Dios* es el mismo que *es hombre.* O, dicho todavía más en concreto, Dios *es* hombre, y ese hombre *es* Dios. Hay esa atribución directa que en los casos antes analizados era inaceptable.

Cuando Jesús expresa "Yo y el Padre somos una misma cosa", "el Padre está en Mí y Yo estoy en el Padre", "Yo soy" (el Hijo de Dios), y muchas otras formas de manifestarse como verdadero Dios; y cuando dice "Yo os he lavado los pies", "Yo iré", "cuando Yo fuere levantado de la tierra", "Yo tengo sed", "Mis manos", "Mis pies", "Mi alma" y tantas otras frases en las que se muestra como verdadero hombre; en unas y en otras de esas locuciones no hay sino *un solo y mismo sujeto último* que está atribuyéndose todo eso, es *uno mismo* quien habla y quien da por estrictamente suyas, y de ningún otro, todas esas cosas.

No se trata de que la naturaleza divina sea naturaleza humana, la divinidad sea humanidad, ni viceversa. Eso, además de absurdo, imposible, no correspondería a lo que esas expresiones significan. Se trata, como ya quedó dicho, de la identidad del *único sujeto* que está detrás de todas esas afirmaciones. El sujeto a quien pertenece el existir según su naturaleza divina, el tenerla como idénticamente suya, ese sujeto es *el mismo* a quien pertenece también y ha de serle atribuído el existir según la naturaleza humana. Es uno mismo quien es Dios y quien es hombre: es Dios y hombre a la vez.

Pese a la perfecta y completa realidad de la naturaleza humana de Cristo, ella no existe independientemente, por su cuenta, no se cierra en sí misma, no se termina en sí (como sucedía con los instrumentos y demás casos aludidos anteriormente); sino que se prolonga y llega, como a quien la posee, la vive, la es, hasta ese mismo sujeto que es Dios por identidad. Es una naturaleza humana en virtud de la cual no es hombre nadie más que *ese mismo* que es Dios. Nadie más. No hay en Cristo otro sujeto último de todo sino ese único, el mismo que es Dios desde toda eternidad y que además vino a ser hombre en el tiempo.

Esa perfecta unidad del sujeto último, a quien todo pertenece y se atribuye en Cristo, es la que significamos y reconocemos al afirmar que en El hay *unidad personal,* al decir que Cristo es *una sola Persona,* la divina Persona del Verbo. Esa misma única Persona es Dios por identidad esencial y necesaria con la naturaleza divina, y es hombre por haber tomado libremente como suya, por la unión hipostática, una naturaleza humana concreta.

La unidad personal de Cristo constituye un dogma fundamental de la fe católica, definido expresamente en múltiples Concilios Ecuménicos para defenderlo ante negaciones surgidas en la antigüedad. Su explicación metafísica ulterior da lugar, como ocurre generalmente, a construcciones teológicas varias, desde el tomismo estricto (que le reconoce un fundamento ontológico solidísimo en un solo acto de ser, la existencia misma del Verbo, por comunicación de la cual existe la humanidad, que no tiene otro acto de existir suyo propio), hasta el escotismo y tifanismo (que, aun afirmando la unidad personal, no asignan un fundamento positivo de ella ni de que la naturaleza humana no sea otra persona más). A pesar de la debilidad interna que, para un buen tomista, es patente en estas últimas posiciones, su insuficien-

cia queda limitada al plano de la estructuración filosófica más técnica y en el ámbito de la escolástica común; por eso, continúan siendo objeto de libre discusión teológica (y, por lo mismo, están dentro de los límites de la ortodoxia).

Escoto mismo y los teólogos escotistas y tifanistas de mayor importancia cuidan mucho de excluir explícitamente las conclusiones que parecen estar implicadas en su sistema y que podrían llevar a reconstituir en la humanidad de Cristo una personalidad diversa de la del Verbo. Sin embargo, ha habido en los últimos veinte años un sector, encabezado por Déodat de Basly, que se ha dejado deslizar a posiciones difícilmente conciliables con la unidad personal de Cristo. Por supuesto que, como buenos y sinceros católicos, la admitían expresamente; pero, al mismo tiempo, daban a la humanidad de Cristo una categoría de "alguien", una conciencia aparte de personalidad psicológica humana y una iniciativa y autonomía que no parecían respetar de hecho, objetivamente, esa unidad de Persona. Han insistido principalmente en consideraciones de orden psicológico, mediante las cuales han creído poder dar a la humanidad de Cristo todo ese relieve de autonomía y no incurrir en atribuírle una condición ontológica de persona propiamente dicha. Eso es lo que han creído poder hacer; pero otra cosa es que hayan logrado evitar el deslizarse inconscientemente hasta ese error.

El más profundo y completo estudio que conozco sobre este asunto es la serie de artículos (en total, unas 160 páginas) publicados por Herman Diepen en "Revue Thomiste" de 1949 a 1951. Dejan perfectamente en claro que esa concepción baslysta no sólo resulta del todo inaceptable en sana teología, sino que se equivoca al presentarse como fiel seguidora de Escoto. Estará en la línea lógica del sistema del Doctor Sutil (como siempre han sostenido sus adversarios); pero admite consecuencias que han sido explícitamente desechadas y refutadas por él.

Uno de los más abiertos sostenedores de esas concepciones baslystas, desde hace sus quince años y ahora último en respuesta a Diepen, ha sido León Seiller. Y precisamente una de sus recientes publicaciones en tal sentido, es la que ha sido objeto de la medida del Santo Oficio a que aludía al comenzar. Se titula esa publicación "La psicología humana de Cristo y la unicidad de persona" y apareció primero como artículos de la revista "Franziskanische Studien", de Münster en Westfalia, en 1949. Por decreto del Santo Oficio, de 27 de Junio del presente año, confirmado por Su Santidad el Papa el día siguiente y publicado en "Acta Apostólicae Sedis", del 11 de Agosto último, ha sido "condenada e insertada en el Indice de Libros Prohibidos".

Esta medida, ciertamente aceptada por el autor mismo del escrito con la filial actitud propia de un buen religioso y de un teólogo, servirá muchísimo a todos para eliminar completamente un equívoco peligroso. Lo que ya aparecía bien claro, es confirmado por esa decisión de la Santa Sede: no es posible admitir que en la humanidad de Cristo hay actividad ni conciencia alguna en que no esté el Verbo mismo, con su propia Persona divina, siendo el término último de atribución, el Yo único así en lo humano como en lo divino.

Por cierto que hay en Cristo actividad y conciencia humana. Pero es la misma Persona del Verbo la que piensa, quiere, habla, camina, come, sufre en su santa humanidad; esa única Persona es la que tiene conciencia, incluso en cuanto hombre, de su propia actividad humana y de que ésta es personalmente actividad del Yo del Verbo.

La conciencia psicológica, luz intelectual espontánea que hace experimentar como propios del sujeto personal sus actos y le da así el ser inmediatamente consciente de sí mismo, no puede en Cristo terminarse sin falsedad sino en el único sujeto personal que hay en El: la divina Persona del Verbo.

Conciencia humana, sí. Pero no, conciencia de un yo humano (inexistente en Cristo). Es conciencia *humana* del único Yo

que hay en Cristo, *del Yo divino* del Verbo.

Hay, en la naturaleza humana de Cristo, múltiples actos cognoscitivos de orden propiamente humano; y actos voluntarios y libres también de orden humano; y son objeto de conciencia igualmente humana, al estarse produciendo. Pero todos esos actos *no son percibidos como independientes,* como autónomos, como terminados en un centro último de actividad, de iniciativa y responsabilidad que esté ahí, dentro de los límites de la sola naturaleza humana, como si ahí hubiera un "alguien" de quien fueran esos actos. Por el contrario, son percibidos como actos *de un "alguien" más alto,* de un Yo del que esa naturaleza depende.

Podríamos compararlos con nuestra conciencia *de estar obedeciendo.* La misma conciencia psicológica de tal acto, incluye una atribución de la iniciativa (sólo accidental y exterior, en este caso) a alguien superior. Algo así sucede con la naturaleza humana de Cristo, llevando eso sí la conciencia de dependencia y de ser dirigido, a un orden enteramente interior y total (como que en su caso no aparece sino un solo Alguien, el Yo divino, del cual depende, no otro alguien como en la comparación, sino simplemente la naturaleza humana).

No hay dificultad en aceptar que en Cristo hay ciertos actos cognoscitivos en los que su conciencia humana no alcanza sino en forma sorda, indistinta, a la Persona divina como tal. Sería el caso de la llamada "ciencia adquirida", que también la hay en Cristo como en nosotros. Pero no por eso hay en ellos percepción de otro alguien: sólo hay percepción vaga, sorda, indistinta, *del único que hay.* A nosotros también, en nuestra conciencia normal, nos pasa eso mismo: no tenemos percepción directa de nuestra persona en su esencia misma substancial, aislada, ni vemos nítidamente lo que es. La percibimos, por el contrario, sólo como involucrada en la percepción de nuestros actos percibidos *como nuestros;* sólo con ocasión de ellos y a través de la conciencia de ellos. Pero esta obscuridad y forma indirecta no da lugar a una percepción de otro yo, de un "alguien" intermedio; sino que sólo afecta al modo, no claro ni directo, de percibir el único yo nuestro. (Prescindo, por supuesto, de ciertos casos patológicos, que, precisamente por serlo, mal servirían para explicar lo que pasa en Cristo).

Por lo demás, incluso dentro de los actos cognoscitivos humanos, hay en Cristo conciencia nítida, clarísima, de su propia Persona divina, en una forma inmensamente superior, más clara y directa, que la conciencia que nosotros tenemos de nuestro yo humano. Precisamente el tener tal conciencia de su Yo divino es una función primaria que tiene en Cristo otra clase de ciencia humana que siempre hubo en El: la llamada "ciencia de visión" (del mismo tipo, aunque con perfección total, que la ciencia beatífica que tendremos en el Cielo, por la que se contempla inmediatamente, tal como es en Sí misma, la divina realidad). Mediante ella, tenía siempre Cristo en cuanto hombre la conciencia inmediata de Sí mismo, de su propia Personalidad divina, con una plenitud y nitidez indecibles.

En otras palabras, Cristo en cuanto hombre, en su misma humanidad, mediante su inteligencia humana, es así consciente de ser Hombre-Dios, de ser la Persona misma del Verbo unida hipostáticamente a esa humanidad. El Hijo de Dios, aun en su naturaleza humana, es consciente de Sí mismo, de su propia Persona divina, única que hay en Cristo.

TOYNBEE Y SUS CRITICOS

por Arturo Gaete Urzúa, S. I.

Arnold Toynbee es uno de los autores más leídos y también más discutidos de nuestro tiempo. Una de las razones de este interés es el indiscutible valor intrínseco de la obra. Pero otra de no menor importancia es el estado de ánimo contemporáneo. Los hombres viven de ordinario sin prestar mayor atención al funcionamiento de sus órganos. La preocupación por la salud comienza justo cuando se la empieza a perder, o al menos cuando algo hace dudar de ella. No es del todo ajeno al interés que despierta el estudio de las civilizaciones el malestar que hoy sentimos, que induce a muchos a dudar del destino de la civilización occidental.

Toynbee ha abordado resueltamente el problema en su monumental "Estudio de la Historia" y todos reconocen que lo ha hecho con un conocimiento de las civilizaciones sin precedentes y una amplitud de saber que impone respeto al más serio investigador. Es uniforme también el tributo que se rinde a la intuición y capacidad imaginativa que muestra en su majestuosa visión de la historia. Pero cuando se entra a juzgar el núcleo del sistema, las opiniones se dividen. En este artículo, presentaremos una síntesis de la posición de Toynbee y de las objecciones que le han formulado dos de sus principales críticos, Pieter Geyl y Pitirim A. Sorokin.

I.—Las Civilizaciones, segun Toynbee

Comienza el "Estudio de la Historia" con una tesis fundamental. "Los campos inteligibles del estudio histórico . . . son sociedades que poseen mayor extensión, en el Espacio y en el Tiempo, que los estados nacionales o las ciudades-estados, u otras comunidades políticas". Las historias nacionales son partes de unidades más vastas y por eso, consideradas como partes, no son inteligibles en sí mismas sino por relación al todo. Estas unidades, cuyas partes son coherentes entre sí y se afectan recíprocamente, Toynbee las llama "civilizaciones". En el curso de los últimos 6.000 años, la historia registra 21 de ellas, a saber: la civilización occidental, dos cristiandades ortodoxas (una en Rusia y otra en el Cercano Oriente), la civilización iránica, la arábica, la hindú, dos civilizaciones del Lejano Oriente, la helénica, la siríaca, la índica, la china, la minoana, la sumérica, la hitita, la babilónica, la andina, la mejicana, la civilización del Yucatán, la maya y la egipcia. Algunas están directamente emparentadas entre sí y hasta se han fusionado en una sola, como la iránica y la arábica en el Islam. A estas 21, Toynbee agrega 5 "civilizaciones detenidas": la polinésica, la esquimal, la nómada, la otomana y la espartana. Una vez terminado el inventario de su material, comienza el estudio de las civilizaciones y de las fases por que atraviesan: génesis, crecimiento, quiebra y desintegración.

1.—Por lo que respecta a la *génesis* de una civilización, ella no se debe ni a la raza como tal, ni al ambiente geográfico, sino a la acción combinada de dos factores: la presencia de una minoría creadora y de un ambiente que no es ni demasiado favorable ni demasiado desfavorable. "Desafío y Respuesta" es la fórmula general del proceso genético. Las civilizaciones nacen superando obstáculos. A través de su minoría creadora, la sociedad responde al desafío que le plantea el ambiente. A veces es la dureza del país o los problemas que presenta la llegada a una nueva tierra; otras veces es el golpe repentino o la presión continuada que infligen los grupos colindantes; finalmente, puede ser un estímulo que viene de adentro: las penalidades por que atraviesa la sociedad misma.

2.—Toynbee pasa en seguida a considerar el fenómeno del *crecimiento*. Y empieza con las civilizaciones cuyo desarrollo se detuvo casi al nacer. La explicación general es que el obstáculo que debieron superar fué tan serio que consumió todas las

energías en la partida. Para los polinesios, los esquimales y los nómadas el problema fué excesivo desafío de la naturaleza; para los otomanos y espartanos, la necesidad de mantener bajo control a una extensa población subyugada. Las demás civilizaciones se desarrollaron, porque su minoría creadora dispuso de la energía suficiente para enfrentar sucesivamente nuevos y nuevos obstáculos. Cada meta, una vez alcanzada, se convierte en un nuevo desafío que estimula a los individuos a una nueva creación. Sin embargo, no hay que dejarse engañar por falsos índicios de crecimiento. Un progresivo dominio del medio ambiente humano, que se traduce en expansión geográfica, no es necesariamente señal de desarrollo y muchas veces, como lo explicaremos más adelante, es signo indiscutible de desintegración. Tampoco es síntoma seguro el dominio del ambiente físico, que se opera a través de un desarrollo de la técnica. Hay períodos en los cuales la técnica ha progresado mientras la civilización ha permanecido estacionaria o ha retrocedido, y hay otros, por el contrario, en que la técnica se mantiene invariable al paso que la civilización avanza o decae. Después de un detenido análisis de hechos históricos, llega Toynbee a la conclusión de que "una serie de respuestas victoriosas a los sucesivos desafíos se ha de interpretar como manifestación de crecimiento si, a medida que la serie avanza, la acción tiende a trasladarse del campo del ambiente externo, físico o humano, al foro interior de la creciente personalidad o civilización. A medida que el crecimiento continúa, la civilización tiene que considerar menos y menos los problemas planteados por fuerzas exteriores que exigen respuesta en un campo de batalla exterior, y más y más los problemas presentados por sí misma a sí misma en la arena interior. Crecimiento significa que la creciente personalidad o civilización tiende a convertirse en su propio ambiente y su propio desafiante y su propio campo de acción". Los problemas que en la génesis de la civilización fueron primariamente del orden material, tienden a convertirse durante el desarrollo en problemas morales e intelectuales. Este proceso es lo que Toynbee llama "progreso hacia la autodeterminación" o simplemente "eterealización". Pero la explicación no termina aquí: una civilización en crecimiento es una verdadera unidad y sólo una minoría selecta es capaz de desplegar el poder creador antes descrito.

¿Qué decir, entonces, de la mayoría? La mayoría no crea, pero puede imitar, y así es parte esencial en la misión de los grupos creadores, inducir en la mayoría una espontánea y libre imitación o *"mímesis"*. Esta es la etapa en que reina la armonía, cuando no hay lucha de clases ni guerra entre las diversas sociedades nacionales, y la civilización despliega sus potencialidades dominantes. Toynbee descubre una característica en la acción de las minorías que llama "movimiento de retiro y regreso". En la historia de los individuos y de los grupos él discierne casi invariablemente una etapa de retiro voluntario o forzado en el cual toman conciencia de sus potencialidades, seguido de una vuelta a la arena de la lucha. Finalmente, el crecimiento produce como resultado "diferenciación", porque las respuestas al problema que confronta a la civilización son diferentes: unos sucumben ante él, otros triunfan y otros simplemente sobreviven.

3.—Y ahora viene el problema de la *quiebra* o *ruptura* de una civilización. Porque, en la opinión de Toynbee, todas hasta el presente, con excepción de la civilización occidental, han quebrado. Su primera preocupación es remover la sombra de Spengler. Las civilizaciones no declinan por una necesidad cósmica o cíclica, ni por la degeneración de la raza, ni por la acción de factores geográficos adversos. Tampoco hay que buscar la causa en la decadencia de la técnica—que cuando acontece, es más bien un efecto y un síntoma,—ni en el ataque violento de los enemigos exteriores. Toynbee expresa la razón que, a su juicio, es la clave en la quiebra de una civilización con la brillantez de imaginación y estilo

que le caracteriza: "Hemos descrito también la naturaleza de estas quiebras en términos no-materiales, como una pérdida de poder creativo en las almas de los individuos o minorías creadoras, una pérdida que los desposee de su mágico poder de influenciar las almas de las masas increativas. Donde no hay creación no hay mímesis. El flautista que ha perdido su maestría no puede ya hechizar los pies de la multitud para que dancen; y si, poseído por la rabia o el pánico, trata ahora de convertirse en un sargento o capataz de esclavos, y de obligar por la fuerza física a un pueblo que no puede ya arrastrar con su magnético encanto de otrora, entonces derrota su propio intento con la mayor seguridad y rapidez; porque los seguidores que habían meramente titubeado y empezado a perder el paso a medida que la música celestial se desvanecía, serán ahora azuzados por el golpe del látigo a la activa rebelión".

"Hemos visto de hecho, que cuando en la historia de una sociedad, una minoría creadora degenera en una minoría dominante que intenta retener por la fuerza una posición que ha dejado de merecer, el cambio en el carácter del elemento dirigente provoca la secesión de un proletariado que ya no admira ni imita a sus jefes y se rebela contra su servidumbre. Hemos visto también que este proletariado, cuando aparece, está dividido desde el comienzo en dos partes distintas. Hay un proletariado interno, postrado y recalcitrante, y un proletariado externo más allá de las fronteras que ahora resiste violentamente la incorporación".

"En esta exposición, puede resumirse en tres puntos la naturaleza de la quiebra de las civilizaciones: un malograrse del poder creativo en la minoría, un correspondiente retiro de la mímesis por parte de la mayoría y una consecuente pérdida de la unidad social en la sociedad como todo".

Cuando Toynbee desenvuelve más en detalle su teoría de la quiebra agrega otros factores no contemplados en el resumen: "la mecanicidad de la mímesis" y la "intratabilidad de las instituciones". Veamos lo que quiere decir. Hay un peligro inminente en la mímesis, puesto que la condición requerida para que se mantenga el crecimiento es una perpetua flexibilidad, mientras que la condición requerida para una efectiva mímesis, también prerequisito del crecimiento, es un considerable grado de automatismo mecánico. Hay igualmente un peligro inherente a la introducción de nuevas fuerzas en instituciones que fueron creadas en una atmósfera diferente y en respuesta a un problema diferente.

El lector se preguntará tal vez por qué una minoría dirigiente deja de crear o, como lo expresa Toynbee, por qué sobreviene "la némesis de la creatividad". Parece ser algo ligado a la limitación humana, que hace que de ordinario una misma generación no sea capaz de afrontar con éxito más de un gran desafío. El grupo que fué eminente para abordar la solución de un problema suele fracasar en la solución del siguiente. Una gran creación y luego viene la complacencia en el resultado alcanzado, que asume según las circunstancias diversas modalidades: "la idolización de un yo efímero", o "de una institución efímera", o "de una técnica efímera", o bien "el suicidio del militarismo" o "la intoxicación de la victoria".

4.—Pasamos finalmente a considerar cómo una civilización se *desintegra*. Tras el nacimiento de este tipo de sociedades está la alternativa de proseguir su desarrollo o detenerse, y tras la ruptura del equilibrio está la alternativa de desintegrarse o paralizarse en un estado de muerte en vida. Lo segundo fué lo que ocurrió a la civilización egipcia, que tuvo su quiebra en el siglo XVI antes de Cristo y luego sobrevivió por dos milenios hasta el siglo V después de Cristo en estado de un "tronco petrificado". Pero lo normal es que después de la quiebra venga la desintegración y disolución. En el nacimiento y desarrollo de una civilización hemos encontrado que la fórmula "desafío y respuesta" era la clave del dinamismo histórico. Aquí lo

es nuevamente, pero con algunas diferencias. Mientras en el período de crecimiento el desafío es siempre nuevo, porque el anterior ha sido ya respondido satisfactoriamente, en el período de desintegración el desafío es siempre el mismo que vuelve una y otra vez en espera de una respuesta adecuada, que la civilización ya no es capaz de dar. La sociedad hace esfuerzos por responder y por un tiempo resuelve medianamente el problema, pero el resultado es efímero y termina en un fracaso; intenta otra solución diferente, éxito breve, nuevo fracaso, nuevo esfuerzo y así en una situación cada vez peor hasta que sobreviene finalmente la ruina y disolución. "Derrota y recuperación" es la fórmula que indica el ritmo de la historia en esta fase de la civilización.

El análisis de la decadencia muestra que la razón fundamental de la derrota es una doble división que afecta al cuerpo y al alma de la civilización. El cisma en el cuerpo social se va a traducir en luchas violentas de unos grupos contra otros. Es el "Tiempo de los Disturbios" en que los diversos estados nacionales y las diversas clases sociales se destruyen mutuamente en guerra fratricida. La minoría dominante hace un esfuerzo por superar esta "derrota" de la civilización y crea un "Estado Universal" (1) que corresponde a la fase de "recuperación". La nueva comunidad política pone fin a las guerras e instaura una Pax Oecumenica. El "Proletariado Interno" (2) que en un principio había hecho sentir su protesta por la violencia, la eleva hacia un plano superior y crea una nueva forma religiosa que frecuentemente se organiza en una "Iglesia Universal", es decir, una Iglesia sin fronteras nacionales. El "Proletariado Externo" organiza, por su parte, las "Bandas Guerreras". Pronto sobrevienen nuevos disturbios y la paz se desvanece, porque era frágil: no era una paz creadora, sino una paz de agotamiento. También el "Estado Universal" se desintegra y es seguido por una especie de "Interregnum" entre la civilización que desaparece y la otra que va a nacer.

El cisma en el cuerpo social es reflejo de otro mucho más profundo que tiene lugar en el alma de los individuos. En una civilización que ha pasado por el trance de la quiebra, la capacidad de crear sigue siendo atributo de algunos de sus miembros, pero la oportunidad de hacer contribuciones creativas se ha ido para siempre. El desafío que bajo diversas formas confronta la sociedad encuentra a las almas divididas en dos categorías opuestas: unas que responden con una reacción pasiva, otras que lo hacen con una reacción activa. El cisma se nota claramente en las formas de conducta, de sentimientos y de vida. En la forma de conducta, la minoría dominante procura recobrar el ejercicio de la facultad creadora por un intento de autoexpresión que en unos consiste en "abandono" —dejar que actúe la naturaleza— y en otros "control de sí mismo"—tomar activamente las riendas de la situación.

En el Proletariado, unos substituyen la mímesis que ya no existe por la "truanería"—son los que al ver relajada la disciplina social se sienten absueltos de toda obligación,—mientras otros optan por el "martirio"—son los que cumplen más allá del estricto deber. Los sentimientos que substituyen las tendencias de la etapa anterior también dividen a los hombres en campos opuestos. En lugar del *élan* del período de crecimiento hay una penosa conciencia de rodar irremisiblemente por la pendiente que toma en algunos una forma pasiva—"el sentido de estar a la deriva" —y en otros una forma activa—"el sentido del pecado" o fracaso en el dominio de sí. En lugar del "sentido del estilo", que es la contrapartida subjetiva del proceso objetivo de diferenciación durante el crecimiento, aparece alternativamente "el sentido de la promiscuidad"—las almas se

---

(1) Término técnico que Toynbee usa para designar una comunidad política supranacional, por oposición a los estados nacionales.

(2) El autor da a la palabra "proletariado" un sentido amplísimo, sinónimo de grupo que ya no tiene ninguna participación real en la civilización de una sociedad.

confunden en un común denominador que es mezcla informe de ideología, razas y estilos diferentes,—o "el sentido de unidad" —algunos tratan activamente de producir la unificación. En el plano de la vida, hay dos pares de actitudes también características. Una pareja la forman los desesperados del presente que rehusan levantar la mirada por encima de la vida de este mundo y buscan la solución o en una vuelta al pasado—"arcaísmo"—o en un paraíso terreno que ha de alcanzarse a corto plazo—"futurismo". Forman la otra pareja los que piensan que la solución se halla fuera de este mundo, y en ella son posibles dos actitudes alternativas: "el desapego"—la actitud del filósofo que aconseja alejarse del mundo—y "la transfiguración"—la actitud del predicador religioso que habla de elevar este mundo.

A esta altura de nuestro desarrollo es interesante preguntarse qué sucede con las capacidades creadoras de los individuos que nacen en una civilización decadente. "Las personalidades creadoras, explica Toynbee, continúan apareciendo y tomando la dirección de los asuntos, en virtud de su poder creador, pero ahora se ven forzadas a realizar la antigua tarea desde un nuevo locus standi. En una civilización en crecimiento, el creador es llamado a desempeñar el papel de conquistador que da al desafío una respuesta victoriosa; en una civilización que se desintegra es llamado a desempeñar el papel de salvador que viene a rescatar a una sociedad fracasada". Los salvadores serán de varios tipos según la naturaleza del remedio que proponen. Algunos, que no desesperan del presente, quieren salvar a la sociedad en desintegración: son los "salvadores por la espada", los fundadores o mantenedores de un "Estado Universal". Otros buscan la solución en algo distinto del presente y pretenden salvar a los individuos de la sociedad. Ellos son: "el arcaísta", "el futurista", "el rey filósofo"—la famosa solución de Platón, y "el Dios encarnado en un Hombre" —la solución que sólo el Cristianismo ofrece en su plenitud. Es inútil. Con excepción de la "transfiguración", los esfuerzos de los demás salvadores están condenados al fracaso, y este último no detiene la desintegración, sino que conduce a una nueva civilización afiliada. Esta, a su vez, va a envejecer y dar origen a otra nueva. La marcha de la historia humana es un esfuerzo continuo por elevar al Hombre a la categoría de Superhombre y por levantar los reinos de la tierra a la altura del Reino de Dios. La misión de cada civilización es dar un paso hacia adelante.

Hemos analizado el desintegrarse de una civilización desde el punto de vista del cisma, pero esto no explica todo. Cuando una sociedad se desmorona deja ciertamente escombros, pero también semillas de una nueva civilización. Tales son el "Estado Universal", la "Iglesia Universal" y las "Bandas Guerreras"—resultados del cisma en el cuerpo social,—y las actitudes de "desapego" y "trasfiguración"—resultados del cisma en el alma. Este proceso que trae consigo el nacimiento de una nueva civilización Toynbee lo llama "palingénesis". "Cisma y Pelingénesis" es, pues, la fórmula que resume el desintegrarse de una civilización.

En el último capítulo del sexto volumen examina la tendencia hacia la standarización y uniformidad que caracteriza a la desintegración. Levantar un edificio es una tarea que supone enorme variedad de operaciones; destruirlo es una labor monótona que deja todo reducido a lo mismo: escombros. Lo que sucede con los edificios y con cualquiera otra creación humana, acontece también con las civilizaciones.

El "Estudio de la Historia" no está todavía cerrado. En los próximos volúmenes ha prometido examinar las instituciones que son el puente entre una civilización y otra, los contactos en el tiempo y en el espacio ocurridos entre civilizaciones y, lo que para nosotros es más interesante, las perspectivas de la civilización occidental.

II.—Critica de Sorokin

En un artículo publicado en "Journal of Modern History", Septiembre 1940,

Sorokin ha examinado el "Estudio de la Historia" sobre la base de los seis volúmenes hasta ahora publicados. Aunque la obra es a su juicio "uno de los trabajos más significativos de nuestro tiempo en el campo de la síntesis histórica", adolece de dos defectos básicos que tocan el corazón mismo del sistema. Ellos son: el concepto de civilización y el esquema de génesis, desarrollo, quiebra y decadencia.

Toynbee sostiene que las civilizaciones son verdaderas unidades sociales cuyos elementos políticos, económicos y culturales están ligados en forma tal que dependen mutuamente unos de otros en su desarrollo. Sorokin cree que no es posible probar este aserto y que aún el mismo Toynbee lo contradice cuando indica, por ejemplo, que la técnica y la vida económica de una civilización a menudo cambian mientras el resto de la civilización sigue invariable o que el resto de la civilización cambia, mientras la técnica permanece estática o muda en otra dirección. La obra muestra también casos de fenómenos religiosos, artísticos o políticos que se presentan como una variable independiente del resto de la civilizacón. De acuerdo con una concepción que desarrolla ampliamente en su obra "*Social and Cultural Dynamics*" Sorokin estima que las civilizaciones no son unidades orgánicas, sino simples congeries o agregados de elementos culturales heterogéneos. Dichos elementos no están ligados por vínculos causales sino únicamente por el hecho de encontrarse adyacentes en el espacio.

Y esto nos conduce al segundo punto de su crítica: siendo las civilizaciones simples congeries o agregados no pueden propiamente nacer, crecer ni declinar. El único cambio que pueden sufrir es un cambio de proporciones en los elementos que coexisten en un mismo lugar.

Sorokin señala además otros defectos, pero reconoce que son consecuencia de este doble "pecado original" que vicia el sistema en su raíz. Sería necesario detenerse aquí para explicar más ampliamente estas ideas, pero ello nos llevaría a desenvolver la propia posición de Sorokin, que será la materia de un próximo artículo.

III.—Critica de Geyl

En Enero de 1948 apareció en "Journal of the History of Ideas" un artículo de Pieter Geyl, Profesor de la Universidad de Utretch, en que exponía sus puntos de vista sobre el sistema de Toynbee. El mismo año tuvo lugar ante los micrófonos de la BBC de Londres un interesante intercambio de ideas entre Geyl y Toynbee (3). Aquí reproducimos las principales ideas de ambas exposiciones.

Lo que fundamentalmente objeta Geyl es la serenidad imperturbada con que Toynbee toma en sus manos el pasado y lo reduce a esquemas y leyes que parecen dictar el futuro en forma inexorable. El cree que la más alta función del historiador, también la menos científica y objetiva, es interpretar el pasado, encontrar el sentido de las cosas que acontecieron. Pero en esto hay un cierto límite. Nunca será posible reducir el pasado a un marco rígido que nos permita predecir el futuro. Se puede obtener sabiduría en el estudio de otras edades, pero no lecciones definidas para los problemas del presente. Y la razón de esto es la infinita complejidad de los hechos históricos, y el número de ellos también infinito. Frente a esta realidad Toynbee ha cometido el pecado de simplificar demasiado las cosas, lo que ha redundado en serios defectos en el sistema. "En la presentación de la historia, escribe Geyl, simplificación significa, si no falsificación, al menos acentuar un aspecto particular de una cosa que en realidad tiene un número infinito de facetas. Cada hecho histórico —él mismo menciona la objeción que sabe será formulada contra su método— es úni-

(3) Los artículos de Sorokin y Geyl, así como la discusión radial fueron publicados posteriormente en un sólo volumen. "*The Pattern of the Past: can we determine it?*", por Geyl, Toynbee y Sorokin.— Boston, The Beacon Press, 1949.

co y por lo tanto incomparable con otros hechos históricos. Su respuesta es que los hechos, únicos en ciertos respectos, y en este sentido incomparables, pertenecen a una clase en otros respectos y son en tal sentido comparables. Hay verdad en esto —de lo contrario no habrían podido nunca formularse ideas generales acerca de historia— pero aislar los elementos comparables es un trabajo peligroso y delicado. En cierto sentido ningún hecho histórico es separable de sus circunstancias, y eliminar estas últimas es hacer violencia a la historia. Difícilmente hay un incidente o fenómeno citado por Toynbee para ilustrar alguna tesis particular que no dé lugar a calificaciones en la mente del lector, ¡si el lector es versado en la materia! La mayor parte del tiempo el autor escribe sobre la historia griega o arábiga o hitita o cretense o japonesa, donde uno —yo al menos— encuentro más difícil verificar sus afirmaciones".

Gran parte de la crítica de Geyl está dedicada a la discusión de algunos casos citados por Toynbee, que para él son familiares: así examina, por ejemplo, el efecto del ambiente geográfico en la historia de Holanda, el influjo del aislacionismo inglés en la historia europea, el papel del Piamonte en la unificación italiana, etc. Su conclusión es que Toynbee ha seleccionado entre los miles de hechos históricos aquellos que abogan por su tesis y los ha presentado en forma que cuadren con el sistema.

Formula además un segundo cargo contra el método de Toynbee que se halla estrechamente relacionado con el primero: el de usar con poco rigor lógico el argumento por analogía. "Italia y Alemania, escribe Toynbee, no son apéndices ajenos al cuerpo occidental; son los huesos de sus huesos y la carne de su carne; y por consiguiente, la revolución social que ayer tuvo lugar ante nuestros ojos en Italia y Alemania puede alcanzarnos mañana en Francia o en Inglaterra o en Holanda o en Escandinavia". "La tesis la acepto sin vacilar, contesta Geyl; pero la conclusión me parece injustificada. ¿Por qué? Porque fuera de la cohesión de una amplia área de civilización está la variedad de tradiciones nacionales y de historias nacionales. Esto es lo que decide la cuestión de si las tendencias que se hallan indudablemente presentes en varios países, sin constituir sin embargo la totalidad del *Zeitgeist*, ganarán o no ascendiente en un determinado país".

La crítica al método de Toynbee lo lleva a poner en duda la validez de las conclusiones: "¿Ha probado Toynbee que las historias de las civilizaciones caen en los estadios rigurosamente demarcados de crecimiento y desintegración, separados por la quiebra? ¿Ha probado que el trabajo de las mentes creadoras, o de las minorías creativas, puede tener éxito sólo en el primer estadio mientras en el segundo está condenado a ser un esfuerzo inútil? En mi opinión, no... Hay tendencias buenas y tendencias malas simultáneamente presentes en cada período de la historia humana, y el intelecto humano no es suficientemente comprehensivo para ponderarlas unas con respecto a otras y decir, antes del evento, cuál obtendrá el predominio. Por lo que respecta a la teoría de que el individuo líder, o la minoría dirigente, es capaz de realizaciones creadoras sólo en una sociedad en crecimiento y está condenado al fracaso en una que está en desintegración — esta teoría cae automáticamente cuando la distinción no se admite en la forma absoluta en que el autor la propone".

También discute Geyl las apreciaciones de Toynbee acerca de nuestra civilización, pero no habiendo aún dado éste su diagnóstico completo y definitivo, es preferible diferir la crítica para otra ocasión.

Y para terminar, volvamos a Toynbee. En la discusión radial se hizo cargo de las críticas fundamentales. "No creo que la civilización occidental esté condenada, ni que se pueda usar la historia para "sacarle la suerte al mundo". Pienso que la historia muestra a veces algunas posibili-

dades o aún probabilidades, pero nunca certidumbres". Por lo que respecta a la rigidez del esquema en que pretende encuadrar el pasado, declara que nunca ha pensado que su interpretación sea la única posible. "Hay muchas maneras alternativas de analizar la historia, cada una verdadera en sí misma e iluminadora hasta cierto punto, del mismo modo que al disectar un organismo es posible arrojar luz sobre su naturaleza ya sea examinando el esqueleto, ya los músculos o los nervios o la circulación de la sangre. Ninguna de estas disecciones expresa toda la verdad, pero cada una expresa una genuina faceta de ella".

El bosquejo que presentamos en la primera parte da una idea muy empobrecida del sistema de Toynbee, algo así como los huesos petrificados de los grandes reptiles, que arrojan una luz pálida, pero aún majestuosa sobre el esplendor de su pasado. Aunque el calor convincente de su pluma no está allí, quedan las líneas generales del edificio, todavía imponentes, que permiten formarse una idea de la substancia del sistema y de los puntos que la crítica ha puesto en tela de juicio. Para lograr una apreciación personal sobre los mismos, habría que leer la obra o al menos el compendio de ella (1).

(4) *A Study of History*, by Arnold J. Toynbee. Abridgment of volumes I - VI by D. C. Sommervell. Oxford University Press, 1946.

SUD AMERICA

Compañía de Seguros de Vida

BANDERA 172

SANTIAGO DE CHILE

Cifras al 31 de diciembre de 1950:

Seguros de vida ... ... $ 1.158.881.545

Capital y reservas ... ... " 327.819.116.02

THERESIA BENEDICTA A CRUCE

por Carmen Valle

Una familia judía en Alemania oriental. Muchos hermanos y hermanas, bajo el gobierno de una madre, mujer superior, alma grande, temerosa de Dios.

Edith, la penúltima de las hijas, se distingue en la escuela, en el gimnasio, en la Universidad por su inteligencia sobresaliente, profunda, clara, equilibrada. Provista de sus títulos de doctora en filosofía, principia su carrera en el profesorado. Luego forma parte de un círculo de profesores jóvenes, casi todos judíos, que se dedican con entusiasmo al estudio de la Fenomenología. Se tocan problemas religiosos y despierta en el grupo la inquietud. Antes de mucho, uno de ellos se hace cristiano; otro sigue su ejemplo y entra a un convento; un tercero se hace franciscano.

En cuanto a Edith, continúa su camino sin revelar turbación. No conoce sino un solo amor: la sabiduría, y un solo placer: los libros que le ayudan a apagar su sed de saber. Es, al mismo tiempo de carácter sencillo, alegre y amistoso.

Fué convidada una vez a la finca de un matrimonio amigo, gente católica, sus colegas en el profesorado. Eran las vacaciones de 1921. En uno de esos días de solaz, sus amigos la dejaron sola; tenían ellos una invitación en otra parte. Antes de salir, le entregaron la llave de la biblioteca para que leyera a su gusto.

Con la emoción compañera del gesto de la mano que, entre obras de grandes espíritus inmortales, coge al azar un volumen en que beber un trago de ideas o de entenecimiento, Edith, guiada por el Espíritu, puso la mano sobre: "La Vida de Santa Teresa, escrita por ella misma".

"Principié a leer, escribe Edith, y fuí tomada al momento y nada más vi hasta terminar la lectura del libro. Cuando lo cerré me dije: "Aquí está la verdad".

Se había entrado la noche sin que ella lo notara. A penas amaneció, fué a la iglesia del pueblo. Por la primera vez entraba en una iglesia católica y por primera vez asistía al Santo Sacrificio de la Misa.

"Nada fué extraño para mí, escribe. Gracias a mis estudios, conocía y comprendía hasta la más pequeña ceremonia".

Esperó que el sacerdote rezara su Acción de Gracias y lo siguió al Presbiterio. Sin perder tiempo en palabras inútiles, le pidió el Bautismo.

—¿Quién le ha instruído a Ud. y preparado?

—Nadie. Pero le ruego que me examine.

El quedó pasmado. Todo lo sabía la neófita improvisada.

Se aplazó, sin embargo el Bautismo, dando tiempo a una velada de oración. El 1.º de enero de 1922, la joven israelita era una cristiana. Se llamaba ahora Teresa. Ese día, sobre el saber prodigioso de un alma se injertó la creación maravillosa que es la Gracia; al saber natural le nacieron alas para volar al campo de lo sobrenatural; al raciocinio humano se presentaron horizontes infinitos e insondables en que verter anhelos infinitos.

Para un espíritu como el de Edith no hay, en un día así, negociación ni indecisión posibles. Todo en su naturaleza es orden, orden mental que se derrama a la voluntad. Conoce a Jesucristo, su Dios, su hermano de raza, "Heredero universal, resplandor de la Gloria del Padre y la Imagen de su Sustancia, que todo lo sustenta con el poder de su palabra . . . ".

(Estas declaraciones del Apóstol a los Hebreos las leemos nosotros; pero, ¿de qué manera más profunda y fértil en consecuencia que en nuestro espíritu distraído no caerían en esa convertida?) Para ella, el hecho es abrumador y definitivo. Conocer a Jesucristo, comprender quién es y elegirle por único y absoluto Bien, es una sola cosa.

La alojan un tiempo las dominicas de Speyer. En esos claustros tranquilos estudia Teresa a fondo a Santo Tomás. Hace

algunas clases y sus alumnas dejan de ella testimonio: "Era una gran silenciosa; más que por palabras nos conducía por su solo existir".

"Nunca la vimos sino muy sosegada y paciente. Veo aun su sonrisa tan querida, fina y maternal, sobre nosotras en los recreos. ¡Qué anchura de corazón tenía para lo noble y lo bello, fundiéndolo todo en su íntima unión con Dios!".

"Una se sentía a su lado en una atmósfera de nobleza, de pureza, de sublimidad que, simplemente, nos encumbraba.. Y no teníamos mejor predicación que verla de rodillas inmóvil, horas enteras, en la iglesia, en profunda adoración".

Los católicos de Alemania no dejaron el candelero bajo el celemín. Y tenemos a la *Fraulein Doktor* reanudando sus correrías, no ya a la caza de la verdad sino que al servicio de ella. No sólo recorrió en sus ciclos de enseñanza luminosa muchas ciudades de Alemania, sino que, por invitación de los Dominicos de Juvisy (cerca de París) asistió en ese Monasterio a un congreso de Elites intelectuales católicas. Entre filósofos tan eminentes como Maritain y Berdjadyew, tomó parte en los debates y, según escribe un asistente a los torneos "la discusión sobre Fenomenología fué dominada de punta a cabo por Edith Stein".

Volvió a la paz de su claustro dominicano en Speyer. Sobre la puerta de clausura campeaba la palabra *"Veritas"*, lema de la Orden de Santo Domingo. Cualquiera hubiera creído que el alma de la convertida encontraba allí su tienda. Pero no.

Hay otra Orden Monástica en cuyo claustro pende un gran Cristo con un letrero a los pies, el cual dice: *"Sitio"*. "Tengo sed". "Yo, el que muero de amor, tengo sed".

Esa palabra "Sitio" es la razón de ser del Carmelo. La Sabiduría del Verbo es amor, locura de amor. Y para eso está la carmelita, para apagar esa sed. Y ¡qué bien comprendió la clara diamantina inteligencia de Teresa, inundada por la Gracia, que allí se hallaba el cuesco de todo, el punto culminante de suprema intensidad en los problemas universales! Dios es amor. Nos creó por amor, por amor nos rescató, y no habrá armonía en la Creación hasta que no tenga ese amor nuestra correspondencia de amor. De la mente de la joven filósofa cayó esa verdad al corazón. Y se resolvió su futuro. Sus claustros serían los del Carmelo. Su ciencia sería la de la Cruz.

Escogió el Convento de Lindenthal, cerca de Colonia; pero antes de entrar fué a pasar un mes en su antiguo hogar de Breslau. Y viene su primer martirio. Su madre ya sabía su conversión al Cristianismo, pero, según dice una amiga, "la fortaleza sobrenatural que irradiaba la hija desarmaba a la madre; mujer ante todo temerosa de Dios, percibe la santidad. Y, a pesar de que su dolor era mortal, reconoció su impotencia contra el misterio de la Gracia".

Hay, en esta parte del relato, páginas densas de dramática emoción. Son escritas por Teresa; transcribimos algunos párrafos:

"Era el primer domingo de Septiembre y estábamos solas, mi madre y yo. Ella, junto a la ventana, tejía; yo estaba a su lado. Y vino de golpe la pregunta que yo esperaba:

—¿Qué vas a hacer donde esas *Schwestern?*

—A vivir con ellas.

Ella no dejó de tejer; pero su ovillo cayó al suelo. Con mano temblorosa lo recogió y trató de ordenarlo; yo le ayudé mientras que, entre nosotras, se agrandaba la separación.

Desde ese momento se acabó la paz y cayó un peso terrible sobre la casa. De tiempo en tiempo, ensayaba mi madre un asalto; y luego venía honda y silenciosa desesperación. ¡Cuántas veces pensé yo en esos días: ¿Cuál de las dos va a capitular? Pero ambas nos sostuvimos hasta el fin!".

"El último día que pasé en casa fué el

2 de Octubre. Era una fiesta judía, fin e las Fiestas de los Tabernáculos. Acompañé a mi madre a la Sinagoga. La vuelta uiso hacerla mi madre a pie, tres cuarto le horas a pie ... con sus 84 años cumplidos. Quería alargar el momento de estar ola conmigo".

—¡Qué hermosa fué la prédica! ¿No te arece así? ¿No te parece que se puede ser udía y muy piadosa?

—Sí.

"Y ahora vino de repente, y con desesperación:

"—¿Por qué le conociste? No quiero hablar mal de él. Acaso ha sido un buen hombre. Pero ... ¡por qué, por qué se hizo pasar por Dios?

"En la tarde vinieron muchos parientes y amigos. Al fin quedamos solas las dos. Entonces escondió ella su rostro en sus manos y principió a llorar. Yo me puse detrás de su silla y, tomando su cabeza plateada la estreché contra mi pecho. Así quedamos largo rato, hasta que consintió en ir al lecho. La acompañé y, por primera vez en mi vida, la ayudé a desvestirse. Luego estuve largamente sentada sobre su cama".

"No dormimos, ninguna de las dos. Fuí a la primera Misa y, a las seis y media, nos encontramos todos reunidos en torno a la mesa del desayuno. Mi madre quiso probar algo pero luego rechazó su taza y se puso a llorar como en la víspera. Yo fuí a ella y, otra vez, la tuve estrechada en mis brazos, hasta que llegó la hora de partir. Hice seña a una de mis hermanas para que tomara mi lugar y salí a ponerme el sombrero y el abrigo. Y vino la última despedida. Mi madre me besó y abrazó y me dijo: "¡Que el Eterno te acompañe!". Mientras yo abrazaba a Erna, ella se puso a llorar clamorosamente".

Dos de sus hermanas la acompañaron a la estación. Una de ellas, Rosa, estaba secretamente convertida. Dice Teresa: "Cuando salió el tren y las miré por la ventanilla, me golpeó la diferencia que había entre los dos semblantes. Rosa estaba tan tranquila como si fuera conmigo al convento. Elsa, en cambio, se veía, en su dolor, como una mujer envejecida de repente".

"Demasiado terrible era lo que quedaba atrás. Pero yo, anclada ya en el Puerto de la Voluntad divina, tenía profunda tranquilidad.

Se ha sumido Teresa en el secreto del Carmelo. Pero el Carmelo no es sólo silencio y paz, o, más bien dicho, no hay místico desposorio sin semejanza con el Esposo. Teresa recibe su Cruz, y conoció en arrobamiento que en esa cruz estaba representado su pueblo. El 15 de Abril de 1934 toma el hábito con el nombre de Benedicta a Cruce. Y el 21 de Abril de 1938 recibe el velo negro.

Es en el tiempo de las famosas elecciones de Hitler. *"Al Führer dale tu sí"* era el letrero que se leía en todas las esquinas. Dejemos hablar a la Superiora de Benedicta:

"El Gobierno de Hitler se mostró tan claramente enemigo del Cristianismo, y su poder, ante el cual todo temblaba, tan brutal, que se sintió en el Carmelo gran inseguridad. Muchos religiosos habían sido ya desalojados y dejados en la calle. Vimos entonces en Sor Benedicta, siempre hasta ahora mansa y humilde, un gran espíritu de fortaleza. Se acercaba el día de las elecciones y ella les imploraba a las Hermanas que no dieran su voto a Hitler, cualesquiera fueran las consecuencias. El era un enemigo de Dios e iba a destruir a Alemania. El día de la elección, estaban preparándose las Hermanas para salir a cumplir con su deber electoral cuando, con gran sorpresa nuestra, llegaron varios funcionarios con una urna y se instalaron en una sala nuestra. Llamaron a las religiosas por orden alfabético. Al final vino la temida pregunta:—"¿Y la doctora Stein?"—Ella no es aria, dijo otro. —Escriba Ud.: *"no es aria"*. Después de estas frases pronunciadas en tono acerado, salieron".

"Llegaban hasta nosotras, en esos días, las noticias de matanzas de judíos en ma-

sa, incendios, pillaje, escarnio a los mismos. Se llenó el convento de espanto. Paralizada de dolor por la suerte de sus hermanos, exclamaba nuestra Hermana Benedicta: "Es la sombra de la Cruz que cae sobre mi pueblo. ¡Ah, si éste por lo menos comprendiera! Caín debe ser perseguido . . . pero ¡ay, cuando venga a caer sobre esta nación la ira de Dios por lo que sucede hoy a su pueblo!".

Siendo su presencia un gran peligro para su convento, un buen amigo se comprometió a hacerle pasar la frontera. La despedida fué cruel pero muy rápida.

Pertenece ahora Benedicta al Monasterio de Echt, en Holanda. Acaba de terminar su obra: "Camino en el Conocimiento de Dios" y le dan facilidades para que lleve a cabo su obra maestra: "La Ciencia de la Cruz". "Trabajó en esta obra, dice una de sus compañeras, como si alguien la empujara. Ocupaba en el trabajo parte de la noche; pero no descuidaba la oración. Levantada antes de la campana, se le podría haber visto en la iglesia antes del alba, de rodillas con los brazos extendidos. Nueva Judith, nueva Ester, oraba y sufría por su Pueblo de Israel".

Arreciaba en Alemania la furia nazi. Llególe al Carmelo de Colonia su turno. Antes de dejarlo, hicieron desaparecer las monjas las huellas de Benedicta.

La persecusión a los judíos pasó a Holanda, ocupada. Los Obispos católicos lanzaron una Pastoral de protesta, la que fué leída en todas las iglesias de Holanda, el 26 de julio de 1938. No tardó en hacerse sentir la revancha. El 2 de Agosto fueron allanados todos los conventos de Holanda

En Echt estaban las Carmelitas en el mejor de los mundos cuando, a las seis de la tarde de ese día, llamaron a la puerta. Dijeron que venían en busca de la hermana Stein. Creyó la superiora que se trataba del viaje a Suiza que—como precaución ante posibles emergencias—habían unos amigos preparado a Benedicta, y le mandó decir que fuera al locutorio. Se encontraba viviendo en ese convento, fuera de la clausura, la hermana Rosa, la hermana de Benedicta.

Ella es quien nos habla ahora:

"Por la ventana del coro grité a las Hermanas: "¡Recen! Creo que es la Gestapo". Luego me pegué a la puerta del locutorio y, con gran espanto descubrí de qué se trataba. Eran los SS (famosa "tropa de asalto" de Hitler). Le estaban diciendo a mi hermana que dejara el Convento en cinco minutos.—"No puedo pasar esta clausura". —"Llame a la superiora".

Diez minutos después, Sor Benedicta que desde el locutorio había ido a postrarse ante el Tabernáculo, se encontró con su hermana Rosa—entregada libre y espontáneamente a los SS—en medio de un público callejero que protestaba indignado por el atropello. En la esquina esperaba el auto de policía que ya había recogido en la ciudad varias víctimas.

Principiaba el Vía Crucis. ¿Fué corto? ¿Fué largo? No se sabe. Se encontró en la celda de Benedicta una imagen con un ofrecimiento de su vida por su pueblo, escrita por su mano. También se guarda en el Carmelo un billete dirigido por ella a su superiora, el que dice:

"Querida Madre, le ruego me permita V. R. ofrecerme como víctima al Corazón de Jesús por la verdadera paz. Que el poder del Anticristo sea destruído, si es posible, sin una nueva guerra mundial y que un Orden nuevo sea establecido. Podría realizar este deseo hoy mismo porque es la duodécima hora. Sé que no soy nada, pero, Jesús lo quiere y seguramente que en esta misma hora está llamando a otras almas".

Domingo de Pasión, 26-III-1939.

¿Qué más se ha sabido de Sor Teresa Benedicta?

Dos católicos valientes consiguieron entrar al campo de concentración de los Judíos de Hooghallen, pocos días después de su detención. Entre cientos y cientos de barracas encontraron la de las hermanas

Stein; desde lejos habían reconocido el hábito café y el velo negro. A su vuelta al mundo de los relativamente libres, firmaron el relato de lo que habían visto y oído. Las hermanas les dijeron que habían sido bien tratadas en la primera etapa y brutalmente en la segunda, con culatazos en la espalda. En torno a la Carmelita había una aureola celestial y en sus ojos luz de santidad. Mandó decir a su superiora que estuviera muy tranquila por su suerte. Tenían todo el día para orar y mucho bien que hacer entre gente desesperada. Había en el campo, entre 1.200 judíos, 15 religiosos y religiosas, varios de ellos Trapistas. Se levantaban todos al alba a hacer oración y los sacerdotes decían la Misa. Las lamentaciones de la gente eran indescriptibles. Muchas madres enloquecían; sor Benedicta a todos consolaba y ayudaba como un ángel. Todos llevaban sobre sí la "estrella de David" bien a la vista.

Con estos caritativos visitantes, que habían traído a las hermanas regalos de ropa, mandó Benedicta a su convento las siguientes palabras:

"Estoy contenta con todo. *"Scientia Crucis"* no se adquiere si no se recibe sensiblemente la Cruz. De esto me convencí en el momento crítico y dije con todo mi corazón: *"Ave Crux, Spes única"*.

Al mismo tiempo que este billete, llegaba a otro convento de Holanda una larga carta filial de la cual, a riesgo de alargar esta reseña, citamos un párrafo. ¡Es tan hermoso reconocer en ella el alma de nuestros mártires de los distintos siglos de la era cristiana!

"Si nuestros sufrimientos se han agrandado, también se ha doblado para nosotros la gracia, y una preciosa corona se nos prepara en el Cielo. Alégrense conmigo. Junto con otras religiosas que están aquí voy llena de confianza y de alegría. Tenemos el honor de dar testimonio por Jesús y, con nuestros Obispos, dar testimonio de la Verdad. Vamos como hijos de la Iglesia nuestra Madre; unimos nuestros sufrimientos a los de nuestro Rey, Salvador y Esposo, ofreciéndolos por la conversión de los Judíos, de los que nos persiguen y, sobre todo, para la Paz y el Reinado de Jesucristo".—*Hermana María Magdalena*, dominicana".

Después... Sobre esas tierras el infierno: bombas, incendios, ceniza, muerte dolor...

Fué solamente alrededor de Navidad de 1942 cuando se supo que el 7 de Agosto de 1938 había pasado Sor Benedicta por la ciudad Solifferstadt, en un tren atestado de prisioneros. Había gritado a una antigua alumna de ella que, por casualidad se encontraba sobre el andén: "Estoy de viaje al Este". Ya se sabía lo que significaba *"viaje al Este"*. Campo de concentración infernal, en Polonia o Rusia.

En el año 1947 se pudo leer en el "Osservatore Romano" el siguiente artículo:

"La Hermana Teresa Benedicta a Cruce, una Carmelita, fué antes muy conocida en Alemania como filósofa. Se convirtió del Jadaísmo al Catolicismo. Nacida en 1875, fué muerta en 1945 por manos de los nazis. En Octubre de 1933 entró al Carmelo de Lindenthal, en Colonia. Por causa de su raza la pusieron en seguridad en el Carmelo de Echt en Holanda. Su Superiora certifica que fué obediente como Santa Teresa del Niño Jesús.

El 2 de Agosto de 1945 llegó un auto de policía a la puerta del convento. Cinco minutos le dieron a la Hermana para preparar su viaje. La llevaron junto con su hermana Rosa y otras víctimas".

"A su entrada a Alemania fué apaleada. Después fué echada en una prisión y asesinada, no se sabe si en cámara de gas o por golpe mortal arrojada en una mina de sal".

Como en este artículo las fechas estaban equivocadas (Edith nació en 1891 y fué tomada por los SS en 1942) las Carmelitas no dieron todavía su muerte por segura.

Poco después de publicada esta noticia, se recibió en el Carmelo de Colonia una

carta del único sobreviviente de los cogidos en Holanda el 2 de Agosto de 1942. Temblando de emoción y de horror leyeron las religiosas la descripción de las humillaciones y sufrimientos indecibles sufridos en el campo de los judíos. Cada noche salían del enrejado de alambre de púa transportes para el Este. Las hermanas Stein salieron de las primeras y nada se supo más de ellas. Sabían perfectamente que iban a la muerte.

"Pueden Uds. tener por seguro, terminaba diciendo la trágica misiva, que vuestra Sor Benedicta encontró la muerte en Auschwitz, y que no fué asesinada en Holanda".

Sólo entonces se cantó un Requiem por la querida Hermana. ¡Cómo zozobrarían las voces... "Libera me Domine... dum veneris judicare saeculum per ignem...".

Mientras que el nombre de Teresa Benedicta a Cruce principiaba a extender su nimbo sobre el mundo.

Símbolo, signo de nuestra Cristiandad contemporánea sea ella el modelo. Un solo gesto es urgente hoy: el de los brazos en Cruz. Hostia levantada sobre el campo de concentración, que su recuerdo nos incite a salir de nuestra indiferencia inverosímil.

Oremos: Que se acabe, Señor, de la faz de la tierra el monstruo horror de esos campos de esclavos, mil veces más crueles que los circos de Roma.

Que no haya luego sino un solo Rebaño, bajo un solo Pastor Nazareno: y con ello la Paz.

Y—recordando lo que dice el Apóstol: "Si el menoscabo de los Judíos ha sido el tesoro de las naciones ¿cuánto más lo será su plenitud? ¿Qué será su restablecimiento sino resurrección de muerte a vida?"—deseemos ver a esta mártir carmelitana en los altares, representando la proximidad del Retorno de Israel a su legítimo Rey.

C. V.

EL SERVICIO DOMESTICO: ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LA PROFESION

por Bernardino Piñera Carvallo,
Capellán del Hogar de la Empleada de Casa Particular.

Cuando nos detenemos en el estudio del servicio doméstico, afloran continuamente problemas que no son económicos, ni legales, ni sociales en el sentido estricto de la palabra, sino humanos (1).

Existe gran diversidad en las condiciones de vida y de trabajo de las E. C. P. Una es su suerte en provincia, otra en la capital. Una en los barrios populares, en hogares modestos de pequeños empleados o comerciantes, otra en los chalets del barrio alto o en los departamentos modernos. La empleada antigua que forma parte de la familia y que trabaja más por cariño, que por un sueldo tiene una mentalidad muy diversa de la que trabaja para ganar, para poder ahorrar y luego independizarse. Bastaría medir la distancia existente entre los sueldos más bajos y los más altos para comprender, bajo uno de sus aspectos, esta gran diversidad de condiciones.

Y sin embargo es un hecho: la profesión está desprestigiada. Y las que más ganan, gozan de mayor bienestar y de menor trabajo son muchas veces las que más se quejan.

En las buenas casas, la E. tiene casa y comida muy superiores a las de la obrera de fábrica que vive en su casa o paga pensión. Su trabajo es menos duro y sobre todo más femenino. Vive en un ambiente más culto y refinado. Y el sueldo es muy superior al de que la obrera puede disponer para vestirse o distraerse. Y sin embargo, ninguna obrera quiere ser empleada, y muchas empleadas desean, si no ser obreras, al menos dejar de ser empleadas.

Y es que la E. C. P., cualquiera que sea la casa en que se encuentra, salvo raras excepciones, sufre, a veces sin saberlo, la ausencia de tres cosas, tan necesarias a la felicidad como un buen sueldo: ambiente familiar, independencia y respeto.

FALTA DE AMBIENTE FAMILIAR

La vida de hogar de los "pobres", ambiente en que se reclutan las E. C. P., no siempre es agradable: basta pensar en las habitaciones tanto en los campos como en los barrios obreros de las ciudades, para darse cuenta de ello.

No todas las empleadas —ya lo hemos visto— gozan en casa de sus P. de grandes comodidades. Pero aunque las tuvieran, nada reemplaza para una mujer y mucho menos para una joven, el ambiente de su casa. No es simplemente el aspecto sentimental, el cariño, digamos así, el que la Empleada echa de menos. Es el vivir desarraigada de su propio ambiente, en casa ajena, en un medio que no es el de ella, en que no puede estar nunca enteramente a sus anchas, en que no puede decir lo que le gusta y lo que no le gusta, en que tiene que contenerse, en su lenguaje, en sus modales, en todo, no sólo por algunas horas al día sino en todo momento y lugar. Es también el ambiente artificial, casi clandestino, en que se desenvuelve su vida afectiva y sentimental, con desconocidos, en una gran ciudad, en lugares públicos, todo aquello tan diverso del fundo o del pueblo o del barrio en que vivió hasta entonces. Y es también, en muchos casos, la ausencia de cariño, de confianza, de estímulo, que, bajo una cor-

(1) E.: empleada.
E. C. P.: empleada de casa particular.
P.: patrona o patrones.
S. D.: servicio doméstico.

teza a veces ruda, saben dar sin embargo, mejor que los Patrones, en general fríos e indiferentes, los familiares, vecinos y amigos de infancia.

La empleada está sola, y en casa ajena. Lo siente hasta sufrir, cuando terminada su tarea, sube a su cuarto o cuando, los días de salida, no teniendo donde ir, ni con quien salir se encierra en su pieza y llora horas enteras sin saber por qué.

¿Cómo solucionar este problema? Hay varias maneras. Pero es evidente que si hubiera más caridad, el problema ya estaría, en gran parte resuelto.

FALTA DE INDEPENDENCIA

La E. se queja rara vez de vivir fuera de su casa. Sufre de ello, pero sin saberlo. Se queja mucho en cambio de la falta de libertad.

La obrera, cuando termina sus 8 horas de trabajo, hace lo que quiere. En general, vuelve a su casa rendida, a preparar su comida y acostarse, cuando no tiene que ocuparse de todos los quehaceres de una casa; pero, en principio, es libre. Si quiere, va a la casa y si no, no; si quiere va al teatro, o a un baile, o donde una amiga. Y el domingo, es libre de hacer lo que ella quiera.

La empleada no tiene 8 horas de trabajo. Trabaja, mucho o poco, pero todo el día. Y terminado su trabajo, sigue en casa de los P., donde no tiene nunca absoluta libertad: para ir al teatro tiene que pedir permiso, y la hora en que pueda irse dependerá de que el P. llegue tarde o temprano, que traiga amigos o no, que el niño llore o se quede dormido luego...

No puede recibir visitas, ni siquiera en su pieza, ni tocar la radio muy fuerte ni hablar o reirse en voz muy alta: la patrona se reserva el derecho de recordarle que no está en "su" casa y que en casa de "ella", la patrona, eso no se permite.

El trabajo mismo acentúa el carácter de dependencia: no es un trabajo fijo, establecido. Es una continua disponibilidad, a la orden, al capricho del momento, al llamado del timbre, exasperante en su fría impersonalidad.

Sus salidas son escasas; el tiempo medido. Para una salida extraordinaria, hay que pedir permiso.

La E., salvo excepciones, no puede seguir un curso de perfeccionamiento, no puede pertenecer a una asociación. ¿Qué día se reunirá esa asociación? ¿un día de semana? pero una sale el lunes, otra el martes... ¿el domingo? como salen por lo general domingo por medio, habría que repetir cada reunión el domingo siguiente.

La manera de vestirse, las personas con quienes se juntan, todo está controlado. Si un joven, aunque sea el novio, quiere estar un momento con ella, tiene que estar aguaitando a los P., quienes no tendrán reparos muchas veces en hacer una observación humillante a la E. aun delante de una amiga o de un amigo.

Hasta las compañeras de cada momento, son impuestas: trabaja con ellas, pero también come con ellas y hasta duerme con ellas. ¿Y si no se avienen? ¿si tienen edades, caracteres diferentes?

Y por último esta falta de independencia, la siente la E. hasta en su vida religiosa. Así como hay P. que no dan tiempo a las E. para ir a Misa, hay otras, que con un celo mal entendido, las obligan a hacerlo, aun levantándose al alba la mañana del domingo, o "las mandan" a la Parroquia a tal reunión o a tal Retiro o a confesarse; trato de menores que es cada día menos soportado y muchas veces contraproducente.

FALTA DE RESPETO

Lo que en el fondo hace difícil de soportar la falta de libertad es la falta de respeto, de la que muchas veces es consecuencia.

Hay P. y muchos, que están convencidos que existe entre ellos y la E. una diferencia fundamental, como si fueran de otra naturaleza. Ante la E. se puede hablar de

cualquier cosa, aun de ella misma, como si ella no oyera. Se puede, delante de ella, servido por ella, saborear una buena comida, como si ella no tuviera, como los P., apetito y gusto por las cosas buenas. Se habla de fiestas, de "boites", de toilettes costosas, de abrigos de pieles que cuestan miles de pesos, en su presencia, pero se considera abuso e insolencia de su parte el que pida un aumento de $ 100.— mensuales, o permiso para salir a una fiesta, y se le acusa de inmoralidad por haber llegado tarde, cuando los P. llegan, ellos, sus hijas y sus hijos, más de una vez, a las 6 de la mañana.

Los niños deben ser bien educados con las visitas. Pero que insulten o le peguen a la E. no importa. Pero si la E. reta o castiga al niño, sus padres censuran a la E. delante del niño, quitándole todo ascendiente.

Si a la E. la llaman por teléfono, se le dice que hable corto. ¡Algunas patronas se ríen cuando preguntan por teléfono por la "señorita" X, y X es la empleada!

No queremos hablar de faltas más graves de respeto en que los varones olvidan o que la E. es mujer, y por tanto, delicada, o que tiene delante de Dios la misma dignidad que su madre o sus hermanas.

Muchas veces el trato que los P. dan a la E. es un trato de menores. La patrona la vigila como si fuera su hija o mejor su pupila. Le averigua todo, le controla todo. En algunos casos se comprende por parte de las P. una tutela maternal sobre una E. joven. Pero cuando estas tutelas no se ejercitan con mucha delicadeza y mucha caridad se vuelven irritantes y contraproducentes.

Las E. están descontentas. Por eso hoy día nadie quiere ser empleada. La causa del descontento, más que en circunstancias materiales, reside en estos factores humanos: carencia de ambiente familiar, falta de independencia, de respeto. En la medida en que se logre superar estas faltas, haciendo que la empleada conserve su vínculo familiar y se sienta libre y respetada dentro del cumplimiento de sus obligaciones, se salvará la institución del S. D. que es tan necesaria para el buen desarrollo de la vida familiar y que podría ser tan útil, para las mismas E., futuras madres de familia y dueñas de casa.

GENEROS DE SEDA
y Medias Nylon Du Pont
de 15, 20 y 30 Denier
SAN IGNACIO 87

ALGO SOBRE LAS MISIONES DE ARAUCANIA

por Fr. de S. M.

¿Hay todavía indios araucanos? ¿Se convierten los indios? ¿Se obtiene algo con las misiones de Araucanía? Son las preguntas espontáneas que hace cualquier chileno al enfrentarse con un capuchino bávaro, como que aquello no deja de interesarle, pero, en cierta manera parécele cosa de otro continente. Araucanía, tierra de leyendas, guerras y episodios de Historia Patria, fué otro país durante la Colonia, país enemigo; y Chile, por así decirlo, se desentendió de su desarrollo. Se acostumbró a considerarla —entre católicos— como territorio misional, como un ser de menor edad confiado al cuidado de la Madre Iglesia. El Estado Chileno, cuyo Gobierno trajo a los misioneros en 1848 para civilizar a los indios, no tuvo más preocupaciones por su suerte que la legislación en defensa de su propiedad y una ayuda efectiva que duró hasta que el liberalismo dominante miró, con indiferencia, como cosa clerical las misiones de Araucanía.

Que dure aún el problema indígena lo acusa la existencia de unos 180 mil araucanos que hablan su idioma y conservan muchas de sus costumbres. Esto, naturalmente, más que un problema religioso es un problema racial y nacional que, como tal, no se soluciona en breve plazo ni por sola la Religión. En efecto, quien dice civilización —sobre todo hoy día— no dice cristianismo, así como hay también indígenas mejores cristianos que mucha gente civilizada.

Es interesante, sin embargo el hecho de que el desarrollo histórico de esta tierra, por escaso que sea, está íntimamente ligado con la obra de la Iglesia. Llegada junto con los conquistadores a civilizar a los naturales por medio del Evangelio, se colocó desde el principio del lado de los indígenas, como única manera de ganarlos. Y, si no pudo hacer de ellos en 4 siglos un pueblo cristiano civilizado, no fué por defección ante las mil dificultades que se le opusieron. Antes, lejos de desistir, va hoy terminando la tarea con el silencioso tesón de la levadura que hace fermentar la masa.

El primer obispo de Imperial, fr. Antonio de San Miguel Avendaño, fundador de misiones, colegios y conventos franciscanos en plena Araucanía en el siglo 16, inició los reclamos ante Felipe II por los abusos de los encomenderos españoles que destruían la concordia con los indios impidiendo su evangelización. Estas reclamaciones fueron continuadas a través de los siglos 17 y 18 por los misioneros jesuítas, quienes abrieron un nuevo período misional después de la gran insurrección de los araucanos de 1600, con la cual quedaron desalojados todos los españoles al sur del Bío Bío y destruídas las 7 ciudades australes. El P. Valdivia tras grandes esfuerzos obtuvo la guerra defensiva, y, sobrellevando todas las dificultades creadas por la belicosidad de los indios provocados por nuevos abusos militares, lograron los jesuítas fundar y mantener 13 puestos misionales más allá de la frontera, con colegios y talleres. Estas obras de la Compañía en Arauco, inauguradas con el martirio de los tres jesuítas Aranda, Vecchi y Montalván, hubieron de ser abandonadas en 1767, al comenzar a dar sus frutos, por el decreto de la expulsión.

Siguieron luego después los disturbios de la independencia, y hubo de pasar más de medio siglo hasta que se encontró a nuevos misioneros para reemplazar a aquellos. Fueron, esta vez, los capuchinos. Cierto es que los franciscanos habían quedado con algunas misiones en aquel territorio, pero, mermados a raíz de la independencia, no pudieron prácticamente hacerse cargo de ellos. El atraso había sido tan considerable que fué preciso comenzar a

ganarse de nuevo estas tribus, las más rebeldes de América, pues de las obras antiguas nada quedaba en pie. La belicosidad había revivido; entre Concepción, Valdivia y Chiloé nadie se aventuraba a viajar por tierra; no había caminos ni puentes ni balsas, ni más casas que las rucas. En 1849 vemos instalarse a los primeros capuchinos en medio de las ruquerías junto a las selvas, constituyéndose en verdaderos padres y maestros de los naturales. Así, entre muchos otros, el P. Constancio de Trisodio, quien, después de 40 años gastados en instruir y regenerar a los mapuches del Cautín, era visitado con veneración en su misión de Bajo Imperial (hoy Puerto Saavedra) y llamado por doquier Chao Mapunche: padre de todos los mapuches. Antes de finalizar el siglo habían venido más de 100 capuchinos italianos y se habían establecido las principales estaciones misionales que hoy subsisten como parroquias con sus colegios, centros de fe y de cultura. Desde 1895 comenzaron a llegar los capuchinos bávaros, en ayuda y luego en reemplazo de aquellos, quienes han elevado el presente a 25 el número de parroquias misionales y a 168 el número de escuelas, colegios y catequesis, con un total de 26643 alumnos.

Como problema racial, el del araucano presenta características bien determinadas, que han sido estudiadas en todos sus aspectos por diversos autores. Así, entre otros, su etnología y sociología por Latcham, sus costumbres por el P. Ernesto de Moesbach, su linguística por el P. Félix de Augusta, etc. Por lo que respecta a la obra misional como tal, tres características psicológicas del indígena han ofrecido y ofrecen una especial dificultad. Es la primera una tenaz resistencia al extranjero, al huinca. Esta nota es propia del mapuche de la región llamada Frontera, o sea de Arauco, Malleco, Cautín y parte de Valdivia, la que ofreció la histórica resistencia a la conquista, en oposición al picunche, indio norteño, al huilliche, sureño, al cuncho de Chiloé, los cuales como indígenas desaparecieron hace más o menos tiempo, amalgamándose con el español. A esta tenacidad racial se añadió el encono tres veces secular de una guerra de defensa de su territorio que, al decir de Menéndez Pelayo, costó a España más soldados y dinero que todo el resto del Continente. No hay que olvidar que la Pacificación de Araucanía tuvo sus últimas etapas militares hace apenas 68 años. Esta tenacidad en mantener su independencia no se ha agotado en el alma indígena. Para el mapuche de hoy el chileno es un huinca, tanto como el español o el alemán. Continúa con su indumentaria, viviendo en ruca, hablando su lengua, celebrando machitún y guillatún. Es cierto que su actitud altanera y belicosa tradicional, por reacción se ha desmoralizado, mudándose en el atrincheramiento y vergüenza propios del vencido; pero esta actitud de nuevo desaparece y se cambia a su vez en orgullo racial cuando el araucano instruído y civilizado llega a tener un puesto u ocupar un cargo entre chilenos.

Naturalmente es esta la menor entre las dificultades raciales para la acción del misionero. Tanto el antiguo cari-patiru (misionero franciscano, así llamado por el color del hábito, de car: gris, patiru: padre), como el curi-patiru, (el jesuíta, de curi: negro) como el chao capuchino, tuvieron siempre sobre el araucano el ascendiente ganado por la bondad, y lejos de ser considerado como huinca, el misionero fué siempre un ser querido para el indígena; lo mejor que tiene en su ruca lo presenta el mapuche cuando el misionero llega de visita o busca alojamiento. A pesar de su decantada ferocidad los araucanos supieron ser leales con sus misioneros, en general, no registrándose más agresiones contra ellos que las antes mencionadas de los tres mártires jesuítas.

La segunda característica, más obstaculizante que la primera, es la desconfianza. El mapuche siempre tiene recelo, no sólo ante el extraño, sino aún ante el vecino

de su propia raza. Es poco sociable hasta el punto de constituir el rapto de la novia la única ceremonia oficial del matrimonio araucano. Pues, si hasta tal punto llega la desconfianza de los indígenas entre sí, bien se comprenderá que no abren fácilmente su alma al Evangelio ni se prestan con facilidad a las insinuaciones y empresas de los misioneros. Cuando fué ordenado el primer sacerdote indígena del Vicariato, oriundo de Calafquén, sus compaisanos consideraron el hecho como una traición, y no quisieron recibirle como sacerdote hasta después de muchos años.

La desconfianza del aborigen tuvo su incremento, lo mismo que su resistencia al extranjero, através de los siglos de la Colonia, por los abusos de que fueron víctima por parte de los extranjeros, de los "cristianos". Nadie ignora, en efecto que, a pesar de toda la defensa del indígena, cuya legislación, tanto en el Código de Indias como en las leyes chilenas honran a los gobiernos que las dictaron, el indígena fué vilmente explotado, expoliado, vejado y engañado por los más audaces colonizadores, que, por otra parte, eran los únicos que se arriesgaban a buscar fortuna en aquellas regiones de duros climas y mal renombre. Añádase a esto que la Araucanía fué, durante largo tiempo en el siglo pasado, colonia penal, donde fueron secuestrados criminales e indeseables que fijaron residencia entre los indígenas, para edificación de éstos!

La tercera característica es la del aislamiento de habitación, consecuencia de la anterior. El mapuche aprecia sobre todo su independencia personal, y más feliz es mientras más lejos vive, donde nadie lo moleste en su terruño. Durante la Colonia se intentó varias veces reducirlos a pueblos, con el objeto de civilizarlos y evangelizarlos, como existen los pueblos de indios quechuas y otros; pero no fué posible, su instinto de aislamiento era invencible.

Para atraer y retener los alumnos en las escuelas misionales era preciso, hasta hace poco tiempo, estimularlos con regalos; y era lo más común la fuga precipitada hacia la ruca. Debido a ésto, el método misional de los siglos pasados se redujo, en gran parte, a las excursiones periódicas por las diversas regiones, predicando y bautizando, método en realidad poco eficiente, y dificultado, además por el clima extremadamente lluvioso y por los obstáculos que impiden trasladarse fácilmente através de bosques impenetrables y ríos sin vado. Sumamente interesante es, a este respecto, la relación publicada en el siglo 18 por el jesuíta alemán P. Bernardo de Haverstadt.

El recurso definitivo y de mejor resultado fué inaugurado en el siglo pasado por el P. Fortunato de Drena y una monja chilena, la M. Carmen Goycoolea, quienes fundaron, con los bienes de ella, el internado de Quinchilca. Estos internados fueron incremetándose con la llegada de los capuchinos alemanes y las misioneras, hasta contarse 13 para niños y 15 para niñas. Luego se fueron añadiendo las escuelas rurales, de las cuales hay hoy más de un centenar y sirven al mismo tiempo de capilla, o la tienen adjunta, con lo cual se han multiplicado por campos y cordilleras los centros de actividad misional.

Las facultades intelectuales del araucano exceden en no pocos puntos a las de muchos otros indígenas de América. La lentitud de comprensión está suplida por la constancia y la tenacidad. Una despierta imaginación se demuestra en la brillante oratoria, que caracterizó especialmente a los toquis araucanos; y un gran surtido de leyendas denotan un hondo sentido poético.

Sobre sus conceptos religiosos primitivos, tema estudiado y descrito en varias obras de los misioneros, bastará anotar en esta sucinta reseña que la idea religiosa del mapuche, dominada por el temor, se rige por un Ser cuya noción es muy vaga y es nombrado muy raras veces, llamado nguenechén (Dominador de la gente) o nguenemapún (Dominador de la tierra); por un huecufi, principio del mal, y pillanes, espíritus por lo general dañinos, como ser las enfermedades, los volcanes, etc.

Existe un rico totemismo, acusado por los nombres geográficos y de personas. Como manifestación del culto figura el nguillatún, que es la gran rogativa pública; el machitún, curación mágica de las enfermedades; y un acendrado ritual de culto mortuorio, con notable noción de la supervivencia del difunto.

El problema racial pierde hoy más y más rápidamente su importancia debido a la progresiva inmigración y colonización del territorio araucano por chilenos y extranjeros. Las provincias de Cautín y Valdivia han cambiado totalmente de aspecto en los últimos 30 años, con lo cual también ha variado el problema misional. El elemento indígena ha pasado a ocupar, dentro de los límites del Vicariato Apostólico, sólo un 24% de la población, o sea 79 mil indígenas en un total de 329 mil habitantes. (Hay además un número igual o mayor de indígenas en la diócesis de Temuco). Este aumento de la población no indígena, aunque ha aportado un incremento a la vida religiosa dentro del territorio misional, no siempre ha favorecido el progreso cristiano y cultural del mapuche. En primer lugar, porque esta inmigración ha sido compuesta, en buena parte, por elemento inmoral y arreligioso, que ha visto en el indio materia de explotación, por lo que éste ha perdido, en contacto con aquél, sobre todo pervertido por los pagos en alcohol. Existe una gran diferencia entre el mapuche envilecido y degenerado de las cercanías de los pueblos y ciudades y el indio campesino de la costa o de la cordillera, más atrasado, si se quiere, pero más digno, más persona, más religioso y de vida más patriarcal. El progreso de orden material, como es natural, hace perder en el alma de escasa cultura, todo interés por la religión, hecho que obliga a los misioneros a desplegar tanta mayor actividad exterior en el desarrollo de las obras cuanto que la invasión de una civilización materialista amenaza ahogar el cristianismo en sus raíces. De aquí la creación de las más diversas instituciones misionales, como la Unión Araucana, la Cooperativa Araucana, la Escuela Agrícola, la Normal de Profesoras, el Liceo, los dos hospitales, y el Seminario, la obra misional de mayor trascendencia religiosa. En todo esto, y en las 25 parroquias se hallan ocupados 65 sacerdotes, 37 legos, 239 religiosas misioneras y 212 profesores seglares.

No faltará quien desee ver los frutos de la obra misional entre los araucanos, pues, al fin y al cabo, "por sus frutos los conoceréis". Hoy día más que nunca se aprecia, ante todo, lo visible, lo palpable, y se exige cuenta del trabajo por los frutos que produce. El misionero, sin embargo, piensa que otro está llamado a cosechar lo que él siembra, pues no ha sido llamado a cosechar sino a sembrar. Tantos cansancios, tantos afanes, tantas vidas gastadas no persiguen, de por sí, ningún resultado visible. Alumbrar la Fe en los espíritus por la palabra, para que encienda la Caridad, plenitud de la Ley, es el único objetivo que producirá frutos de vida eterna, el que no es dado a los hombres conocer sino reflejamente. En efecto, de tantos miles de indígenas bautizados, catequizados, confesados, comulgados, asistidos al morir, ¿quién podrá saber cuántos, y a cuál grado de Gloria llegaron? Se ignora también hasta qué punto influyan ante los juicios de Dios los atavismos raciales, el ambiente y las circunstancias, en orden al mérito sobrenatural. Que a los ojos humanos hayan sido visibles frutos verdaderamente religiosos, lo dicen las crónicas misionales de 4 siglos y sobre todo la institución cristiana de la familia. Desde aquella niña araucana recién bautizada de heroica fe, que huyó de su ruca para no mancharse, narrado por un mercedario de Valdivia en el siglo 16, hasta el cacique Pascual Coña, hace no muchos años, que al morir dejó a sus descendientes mapuches, junto con la historia de su vida, los más hermosos y profundos consejos cristianos, dictados en su ruca al P. Ernesto

de Moesbach, podría tejerse un florilegio de actos y vidas de virtud auténticamente cristiana. El que escribe estas líneas puede atestiguar que una de las confesiones que más lo han emocionado y edificado en su vida sacerdotal fué la de una mapuche, madre de dos seminaristas, mujer que le inspiró la novela Iemunantu.

Fruto auténtico de cristianismo son los tres sacerdotes y las 12 religiosas araucanas que trabajan al lado de los misioneros. Si aún quedan restos de paganismo entre los mapuches, y tal vez unos dos mil de ellos sin bautizar, en lugares apartados, es porque la influencia del misionero no alcanza a extenderse profundamente en todo su vasto territorio, obligado como está a atender, no sólo como misionero, sino además como párroco, a los miles de almas fieles, que más lo solicitan mientras más fieles son. El problema básico es siempre el mismo, el que aqueja a la Iglesia desde que el Maestro mostró a los Apóstoles las sementeras maduras, problema que llega a ser angustioso en nuestra Patria: la falta de sacerdotes.

Las Hermanas Misioneras Franciscanas, diseminadas por los campos de Araucanía en sus pequeños puestos de catequesis y enfermería, cada vez que rezan al sentarse a la mesa, para cumplir el precepto envangélico dicen en su oración. ¡Oh Señor, Dueño de la mies: envía a ella más obreros, sacerdotes y religiosas!

XIMENA
M. R.
Ropa de guaguas y niños
Gran surtido
en regalos
PASAJE AGUSTIN EDWARDS
AHUMADA 312 - Subterràneo . Local 29

PSICOLOGIA DEL JOVEN DE LA POSTGUERRA

por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

En el número pasado de Mensaje analizamos la psicología de la juventud 1918-1939; cotejamos las actitudes de la juventud europea con las de la juventud chilena y veíamos en ambas un marcado paralelismo. Pero llegó la guerra y, a pesar de que muchas reacciones van a ser semejantes en ambas juventudes, hay algo que profundamente las va a separar. ¿Qué es esto?

LA EXPERIENCIA DEL DOLOR

Para nosotros es difícil comprender lo que la experiencia del dolor ha significado para Europa. Bernanos escribió una frase que debía aplicarse exactamente a la juventud europea de postguerra: "Hay millones de jóvenes, y su número aumenta cada día, que no pueden sobrevivir sino por su desesperación y su desprecio".

Cuando la guerra pareció terminada y al crepitar de las bombas sucedió el silencio, los refugiados, los exprisioneros de campos de concentración recorrían su patria en todas direcciones. Las casas destruídas, las familias dispersas, nada tenía sentido. ¡Cuántos, sobre todo en Alemania esperaban en el andén en ruinas de una estación un tren, cualquier tren, para cualquier parte!

Santiago Dofnuy se refiere a los jóvenes alemanes, los más golpeados en la guerra: mueren de hambre en medio de las ruinas, vacíos de ideal, repasando con amargura sus esperanzas fallidas, sus muertos, sin nada para el futuro, sin saber dónde hallar trabajo para subsistir. Sienten pesar sobre sí la reprobación del mundo, que les echa en cara los horrores de los campos de concentración, pero ellos están incapacitados de reaccionar sino a su inmensa miseria.

La juventud francesa logró escapar mejor, pero ¡al precio de cuántas humillaciones! Cinco años de ocupación, de persecuciones y arrestos los habituaron al disimulo y a la mentira. Alimento escaso, miserable a veces. Los familiares trabajando en el S. T. O., cuando no presos en Buchenwald. Los hogares destruídos. Al volver el marido, tenido por muerto, encontró en su sitio otro hombre y otros hijos junto a los propios. La esposa de un intelectual francés nos explica en 1947 por qué sus hijos son incapaces de leer una novela de tesis: cuando han visto la policía recorrer 14 veces la casa en busca de su padre prófugo, hasta que fué hecho prisionero, y salió demacrado, ciego, casi trastornado... Es imposible, nos decía, que mis niños tengan la tranquilidad para seguir el desarrollo de una tesis. Los hechos han sido demasiado rápidos y violentos.

La juventud judía suma sus muertos por millones. Estadísticas serias, hacen llegar a 4.000.000 los quemados en hornos crematorios. Una chilena, que hizo la resistencia en Francia, narra lo que ella vió: niños judíos asesinados al nacer, mientras en algún caso las piernas de la madre eran atadas al dar a luz. El P. Walsh, S. I., asesor del tribunal de Nüremberg escribe que es imposible describir el horror de lo pasado.

La hora 25 ha venido a dar como un resumen de los dolores de la última guerra. Dolores infligidos por el sadismo de unos, por la falta de respeto al hombre de otros, por la impersonal tecnocracia, inocente en su apariencia, cruel y sin entrañas en el fondo. John Moritz, el P. Kaluga, Traian, Eleonor West y Susana no son cinco simples protagonistas, son el dolor de una generación, el dolor del inmenso sector humano que sufrió la guerra y sus consecuencias.

Este dolor, nosotros en América Latina no lo hemos conocido sino de lejos, a través de los diarios, leídos con harta indiferencia. Nos habituamos a un espectáculo siempre igual de muertes y destrucciones. El dolor del hombre nos llegaba por el número de aviones derribados, por los miles de toneladas hundidas, por tantas "bajas" anónimas, sin nombre ni color, cuya tragedia personal no podíamos vislumbrar. Si no fué por el racionamiento de bencina no sé en qué conocimos la guerra, que para nosotros fué época de mayor producción de cobre y salitre, de mejores precios y, por tanto, de mayor prosperidad. ¡Dios quiera que nadie haya mirado con pavor el día de la terminación del conflicto por la disminución de sus intereses! En medios estudiantiles pude hacer varias veces la encuesta: La guerra ¿en qué ha cambiado la vida de Uds.? La respuesta fué siempre la misma: ¡en nada! Mons. Cardijn en su reciente viaje a Chile aludía sorprendido a la falta de sensibilidad, a esta ligereza para mirar la vida que había encontrado en todas partes de América Latina. Ha faltado lo que Gabriela Mistral pide, "Al oído del Cristo": Un dolor les vuelva a hacer viva l'alma que les diste y se ha dormido. Se las vuelva honda y sensitiva... He aquí algo que diferencia la juventud chilena y la de Europa.

Se me podrá objetar que nuestra juventud obrera tiene una amarga experiencia del dolor, y también la de los medios modestos. A esto respondo que la clase obrera no tiene juventud en el pleno sentido de la palabra. Apenas terminada la escuela primaria, cuando puede asistir, el niño obrero pasa inmediatamente al trabajo, al estado en que nada se da sino contra un servicio penoso. La sexualidad revelada prematuramente por una vida de precoz promiscuidad, no madura ni se sublima sino que se gasta tempranamente. El obrero pasa sin transición de la niñez a la edad adulta.

Nuestra juventud de clase media sí que conoce el dolor, no los inmensos dolores que ha vivido la juventud europea, pero sí la experiencia de una vida difícil y por eso ella nos brinda tantas mentalidades revolucionarias y también las mayores generosidades y las más ricas posibilidades.

ESCEPTICISMO

Hemos visto lo que nos separa de la generación joven de Europa. Los rasgos que siguen, con matices diferentes, nos son comunes con la juventud que conoció los horrores de la guerra.

De Europa sale hacia el mundo una bocanada de escepticismo. Y sin un milagro, no podía menos de ser así. Pensemos en la juventud alemana que había acudido, con el consentimiento al menos tácito de sus padres, a enrolarse en las filas de la Hitler Jugend (108.000 miembros en 1932; 7.729.000 en 1939). Allí habían encontrado trabajo, recreo, estadios, vacaciones para los pobres al igual que para los ricos; presentaciones grandiosas, desfiles hermosos uniformes, himnos marciales que embriagaban el alma, y, sobre todo la creencia en la superioridad de su Pueblo, de su Raza llamada a dominar el mundo. Fueron a la guerra por convicción, creyendo en el honor, en la fidelidad, en el valor y en la obediencia. Vivieron durante años estas virtudes. Batallas, noches de bombardeo, el ofrecimiento diario de su vida en el frente o en la fábrica... Y todo este sacrificio, hasta de niños de 16 años que tendidos en las acequias ametrallaban los carros enemigos, de repente aparece estéril, más aún sienten que el insulto y el horror del mundo pesa sobre ellos.

¿Cómo puede una juventud así no estar profundamente desmoralizada? Jamás una juventud había esperado tanto, y jamás se vió hundida tan hondo. ¿Cómo puede pedírseles, después, que crean en la democracia, que confíen en el sistema de sus vencedores, jueces hoy día de su destino, e incapaces totalmente de organizar la paz, más aún organizadores —sin quererlo, esperamos— de una nueva y más

atroz guerra? Sus vencedores ¿combaten por ideales más desinteresados o simplemente por otros intereses y por otros imperialismos? La política jamás les ha aparecido más estéril y más impura que bajo la ley del ocupante que desmantela sus fábricas y se reparte sus despojos.

En gran proporción son antimilitaristas: "No queremos oír hablar de otra guerra. Si las democracias se dan cuenta de lo que significa el peligro ruso ¡que se las arreglen! Ya nosotros sufrimos bastante. Y lo que es una guerra civil, entre los del Este y los del Oeste: eso a ningún precio!".

Y mientras así piensan los del Oeste ¿qué dicen los del Este? Conocemos menos sus reacciones íntimas; pero ¡cómo no asombrarnos al verlos desfilar 500.000 en abril de este año, con camisas azules, ante el retrato de Stalin, como ayer con cakis ante el de Hitler! ¿Estarán enamorados hoy de lo que ayer odiaron? ¿Adoran hoy lo que ayer quemaron? ¿Ideal o fuerza? Pero ¿cómo extrañarse del profundo escepticismo que invade el alma de esta generación?

La juventud francesa, vencedora el 18, afronta la nueva guerra llena de seguridad. Tiene su línea Maginot invencible. Su ejército preparado cuidadosamente para toda eventualidad, aunque saben que ésta no llegará. ¿No son éstas las declaraciones de Alemania? ¿No ha sido negociada una paz en Munich? Y de golpe todos sus pronósticos fallan. Los hombres en que habían puesto su esperanza caen. Su ejército no estaba preparado. La Maginot es pasada en cortas horas. El invasor ocupa los sitios de mando. El Héroe de Verdun colabora con el invasor. Sus mejores jóvenes que luchan en el maquis son fusilados sin piedad. Su escuadra hundida por las órdenes de su propio gobierno. ¿Será mucho de extrañar que de este ambiente haya brotado la filosofía del escepticismo y la desesperación, el existencialismo sartreano que no cree en el valor de la vida, en la moral, en los otros, ni en Dios? Tal filosofía no puede justificarse en forma alguna, pero encuentra su explicación en una época en descomposición como la nuestra.

Los acontecimientos que ha continuado viviendo el mundo son bien a propósito para confirmar tal estado de espíritu. Predicciones cada día afirmadas y desmentidas al siguiente. Hombres hoy al frente de las mayores responsabilidades y sentados mañana en el banquillo de los ajusticiados. Una guerra inevitable según los periódicos de la mañana, y, alejada por diez años, según los de la tarde. ¿No es éste el ambiente que estamos viviendo?

De ahí que la generación joven, la nuestra incluída, carece de convicciones hondas, de entusiasmo, es fácilmente vulnerable por la ironía, y ante las grandes palabras tiende a menear escépticamente la cabeza. Antes el escepticismo podía aparecer en algunas cabezas sutiles, como consecuencia de razonamientos capciosos, hoy parece pedirlo la evidencia.

He aquí el tiempo siniestro que profetizaba el profeta Nietzche: "Dios ha muerto. Creíais saberlo, pero no sabíais lo que eso significaba. Con Dios ha muerto todo lo que os esforzábais por poner en el vacío súbitamente creado: el bien, la justicia, el progreso, la verdad. Todo está permitido. Nada hay cierto. No más categorías de valores que las que el hombre mismo establezca para defender su interés vital y la plenitud de su libertad". Esta es la tesis que sustenta Sartres. Esta es la fuente de su tremenda angustia. ¡Escoger! ¿Qué? ¿Y por qué?

Esta es la enseñanza que reciben los jóvenes por mil voces hábiles. ¿Cómo no los tomará la doble tentación: la de los cobardes, escaparse y divertirse; la de los orgullosos, ya que nada tiene sentido, esforcémosnos al menos por dar sentido a nuestra propia vida mediante alguna decisión arbitraria, que si no puede ser justificada ante la propia razón, se justifica por sí misma por la embriaguez de afirmación y de acción que produce. He ahí los dos escollos: el rechazo de toda acción; o la acción ciega sin justificación intelec-

tual. Los verdaderos cristianos se salvan por una fe religiosa tan lúcida como valiente, pero que tiene que afrontar dificultades heroicas.

FALTA DE ESTRUCTURA INTELECTUAL.

El escepticismo de la juventud contemporánea encuentra sus raíces más hondas en la falta de osamenta intelectual, carencia de convicciones firmes, de hábitos anímicos regulares, de jerarquía de valores, de maestros indiscutidos. Esencialmente fluidos viven a merced de las influencias fortuitas. Si no existieran las nociones de gratuidad y de disponibilidad, ellos las hubieran inventado.

La tarea de pensar para la juventud se hace sumamente difícil, no sólo por las razones propias de la postguerra, sino por el ambiente de lo que llamamos "nuestra civilización". En inmensas ciudades, la gente se apretuja por todas partes, hasta en la vivienda, cuando se la encuentra. No hay un sitio silencioso: el ruido se mete por todos los poros de los sentidos, ruido inarmónico, claxons de automóviles y sirenas de fábricas. El joven para ir de su trabajo o de su estudio a casa ha de perder con harta frecuencia, más de uno de los doce meses del año, de pie en un micro sin poder aprovechar su tiempo. La urgencia de la vida es extrema. La mayor parte de los estudiantes deben ganar su vida en alguna forma. Alguna encuesta europea nos dice que hasta el 75% deben trabajar para costear sus estudios, y cada día es menor el número de los que viven a costa de su papá. Todo este ambiente supone prisa, agitación, enemigo número uno para todo estudio serio, profundo, para la formación de un concepto maduro de la vida.

Este ambiente de agobio que ya se hace sentir entre nosotros ha sido y continúa siendo en Europa aplastante. En Alemania occidental había en 1950 un número de 150.000 estudiantes inscritos en sus 15 universidades, que tenían que luchar contra el hambre y el frío con más rudeza aún que durante la guerra. En Bonn 126 estudiantes vivieron durante varios años en un refugio antiaéreo con un espacio de cuatro metros cuadrados por cada dos alumnos.

La juventud que ha debido huir de su país de origen, y que hoy día se cuenta por millones, lleva una vida aun peor y ve ante sí un porvenir negro. La zona de muerte en que han vivido sólo les ha dejado el recuerdo de horrores en que toda dignidad ha sido abolida. La miseria y la promiscuidad de sus nuevas habitaciones termina por acabar de desmoralizarlos. En Alemania se calculó en más de 4.000 los jóvenes que cada mes pasaban fraudulentamente la frontera. 70% de ellos estaban obligados a vivir en la ilegalidad, sin papeles de identidad, sin derecho al trabajo, ni a las alocaciones de cesantía y en peligro constante de caer presos. Los periódicos hablaron de niños de 11 años muertos al intentar pasar la frontera. La miseria de los alojamientos de los refugiados es trágica en un país en que faltaba 50% de las habitaciones al terminar la guerra.

Este problema, cuyos caracteres hemos visto en Alemania es bien serio en todas partes. En Europa llama la atención, a diferencia de antes de la guerra, el tono de gravedad y seriedad juvenil. Y ciertamente, aun entre nosotros se nota igual reacción de parte de los jóvenes para enfrentar la vida.

Todos estos factores han contribuido a que tengamos una juventud poco intelectual. Los jóvenes no aceptan esta crítica. Ellos se defienden diciendo: ¿cuándo se ha visto una generación que se interese tanto por los problemas ideológicos y que tenga una mayor curiosidad intelectual? Curiosidad, sí la hay; controversias; slogans y consignas de acción. Pero esto no basta para inferir que la juventud piense.

Las estadísticas se multiplican para probar que la mayor parte no conoce otra cultura que la del cine, radio, revistas ligeras, tipo "selecciones". Esto ha aumen-

ado la erudición, que no es lo mismo que
a cultura.

La mayor parte de los estudiantes es víc-
ima de su utilitarismo que los hace de-
interesarse de todo lo que no significa
asar exámenes, o que va en la línea de
u especialidad. Aun los mejores, si bien
evelan un gusto más refinado en música,
iteratura y arte, si bien rechazan los dis-
ursos huecos y palabreros y el arte recar-
gado, tienden, con todo, a apreciar los he-
chos y los escritos más por la secreta re-
sonancia afectiva que en ellos despiertan
que por su desnudo valor real. Sus dis-
cursos fallan por la falta de encadena-
miento lógico, compensada por la vehe-
mencia de las afirmaciones.

El antiintelectualismo caracteriza desde
hace varios años el pensamiento contempo-
ráneo: de ahí el intuicionismo bergsonis-
ta y todos los existencialismos. La juven-
tud sigue esas aguas, muchas veces sin
darse cuenta; enfoca los problemas en
función del hombre y de sus actitudes y
sus generalizaciones tienden a sistemati-
zar la conducta humana, lo que es más
peligroso que sistematizar las ideas.

Sin darse cuenta hacen suyo el pensa-
miento marxista que "la crítica no es una
pasión de la cabeza, sino la cabeza de la
pasión". Sus opiniones no reflejan la bús-
queda desinteresada de la verdad, sino la
defensa de su propia conducta y el medio
de hacerla más eficaz. Gabriel Le Maitre
pondera la dificultad que tienen los jóve-
nes de concentrar la atención en debates
que apasionaron a sus abuelos. "Para
mantenerlos sin respiro hay que emocio-
narlos". Esto no es índice de conciencias
tranquilas y equilibradas, sino de todas
las decepciones y malentendidos trágicos,
del desencadenamiento absurdo de todas
las bestialidades que hace que las almas
se agiten a todos los vientos, que estén co-
mo desolladas vivas, vibrantes a todo lo
que las toque, sin capacidad para tran-
quilas especulaciones, ni para saborear el
gusto sereno de la verdad. Así se explican
ciertos ilogismos de jóvenes que en el cur-
so de una misma discusión aplauden, no
por cortesía sino por convicción, soluciones opuestas de un mismo problema. Lo que quieren, es ver rápidamente resuelto un problema que los apremia; poco importa el camino. Estamos ante jóvenes que son más inteligentes que pensadores, reflexivos, abiertos a los problemas y a sus consecuencias que cultivadores de la Verdad.

PENSAMIENTO RELIGIOSO

La teología, desconocida para varias generaciones anteriores, es ahora estudiada con interés por los mejores, pero no buscan en ella la inteligencia abstracta, intemporal de la fe, la contemplación de la verdad pura sino principalmente la adaptación a nuestro tiempo de la Buena Nueva, la confrontación del dogma rejuvenecido con nuestras angustias y esperanzas. Este contacto con la fe, aunque menos desinteresado que en los grandes teólogos, afirma las mentes enfermas de escepticismo y relativismo.

El número de auténticos creyentes es menor en nuestros días de prueba, pero los que creen quieren vivir su fe, plenamente con intransigencia moral pocas veces vista y con profunda simpatía al medio en que viven cuya mentalidad procuran comprender. El orgullo de los creyentes es servir a Dios sin estrecheces ni mezquindades.

En cambio a nuestra generación le es más difícil el abandono total de sus vidas a una "visión de fe". Con facilidad tiende a minimizar el objeto de la creencia, a discutir con espíritu excesivamente crítico las fronteras del dogma: falta el espíritu de infancia para ver la acción de Dios en el mundo y en las almas, el aprecio de la contemplación y el abandono simple en las manos divinas: esto dificulta la acción santificadora del Espíritu Santo. Jacques Maritain resumía con pena los males de nuestro tiempo en la falta de contemplación.

Varios maestros de novicios jesuítas, reunidos en congreso en 1947 analizaron

el tipo de jóvenes que les entregaban el colegio y la universidad. Todos estuvieron de acuerdo en constatar el desinterés por lo sobrenatural puro, el desconocimiento de Dios como el Absoluto, el escaso interés atribuído a la vida mística y a la acción del Espíritu Santo en el alma, la desafección por las que llaman "virtudes pasivas", como la obediencia y mortificación y su preferencia por todo lo que es actividad, éxito apostólico, integración de la personalidad. Entre los santos, los preferidos no son los que más se han distinguido por su austeridad personal o por los dones místicos recibidos, sino los que han "realizado" algo grande. Pablo más que Juan. Un novicio que debía describir el carácter de San Estanislao no señala en él al joven puro, encendido en amor de Dios y favorecido por la predilección de María, sino al atleta que recorre Europa en busca de su ideal. En Jesús admiran más que al Verbo eterno del Padre, al amigo de los hombres, y si bien comprenden perfectamente su actitud frente a la Magdalena y a la Adúltera, aceptan con pena al Señor del juicio final que premia, pero también castiga. Influencia de lo que tanto se afirma en nuestros días: el hombre es la medida de todo.

Mons. Fougerat, señala algunas otras características: La autoridad doctrinal de la Iglesia es mal comprendida y poco estimada por muchos. El respeto humano que creíamos desaparecido de la vida religiosa, más bien ha cambiado de objeto. La afirmación viril y alegre con que nuestros jóvenes católicos confiesan su adhesión a la Iglesia deja subsistente en su espíritu una cierta vergüenza, una como necesidad de pedir disculpas cuando las enseñanzas de la Iglesia se oponen a lo que está de moda en el campo filosófico o social. Así el respeto humano que, tratándose de la moda, siempre halló amplio campo en el alma femenina, lo encuentra ahora también en el alma masculina cuando se trata de las modas del espíritu de las cuales siente temor de liberarse. El joven de nuestro tiempo no se resigna a perder contacto con su época, que él cree verdadera y eterna. El deseo de presencia ha dañado la frescura de su pureza; el respeto de la buena fe ha sellado demasiado sus labios. Por eso el Santo Padre recientemente insistía que al "testimonio" hay que unir la "predicación". El respeto de la buena fe no se opone en nada al deseo de comunicar la verdad.

Muchos jóvenes viven descontentos de la Iglesia visible y la oponen constantemente a la Iglesia invisible, la Iglesia de los pastores a la Iglesia de los fieles. Un escritor, no tan joven, Fr. Mauriac ha recogido este ambiente y en parte lo ha hecho suyo en su libro La pierre d'achoppement (Edition du Rocher, 1951) dolorido, trágico en ciertos momentos. Es la visión de una generación que enfrenta los problemas del espíritu, de un mundo que busca su forma y lamenta que la patina del tiempo obscurezca los auténticos valores que el hombre busca sin encontrar.

Estos defectos no nacen de orgullo ni de malicia, sino con frecuencia del deseo de una fe más adaptada y accesible a los demás. No obran por deseo de destrucción, sino por ansia de conquista. Una fidelidad de fondo se asocia con infidelidades de superficie, y con frecuencia ciertas críticas amargas nacen de un hondo amor. Los más sinceros irán paulatinamente operando en ellos los sacrificios y purificaciones que piden a su rededor. Ellos comprenderán que la vida cristiana no consiste en descubrir un nuevo modelo de Cristo, sino en ofrecerse al único eterno y verdadero en renunciamiento y humildad.

En un próximo artículo pondremos fin a estas observaciones sobre psicología de la juventud de postguerra. Analizaremos su querer, su actitud moral, social y cívica.

SINTESIS DE UN CUARTO DE SIGLO

por Gustave A. Weigel, S. I.

El mundo en este último cuarto de siglo ha estado lejos de ser un lugar plácido. Los bulliciosos años entre 1920 y 1930 dieron lugar a la catástrofe económica de los años entre 1930 y 1940 en los que atronaron las voces de Hitler y Mussolini. Los años entre 1940 y 1950 fueron de terrible guerra ya que empezaron con el conflicto que sacudió y cambió el mundo y en 1950, una nube negra, grande como mano humana, se extendió sobre Corea.

1951 se enfrenta con un mundo bien diferente de 1926. En sí misma esta verdad no es muy significativa pues cada día trae a nuestra vista un mundo nuevo. Sin embargo, en nuestro caso, la diferencia es muy grande y se impone una comparación para percibir su penoso significado.

En 1926 H. L. Mencken, "el sabio de Baltimore" era tan típico de la nueva era, como no lo ha sido ningún otro. Era el más mordaz y su voz se alzaba fuerte y clara. Sinclair Lewis había publicado "Babbitt" en los primeros años de esa década, una caricatura satírica de la existencia en el escenario americano. Ambos escritores tenían gran número de colegas y en cada uno de los periódicos y editoriales su contribución combinada levantó un grito de protesta y disgusto por la manera de vivir americana. América nunca ha vivido sin crítica, tanto interna como externa, pero nunca había habido una época en que una autocritica fuera tan amarga y devastadora. Se tenía miedo de expresar opiniones que sólo diez años antes eran nobles y objetivas. Wilson había impelido a los americanos a la guerra en 1917 con el grito de combate: "Hacer un mundo seguro para la democracia", pero en la época de Lewis y Mencken esto sonaba a mera vaguedad nacida de la ignorancia o de la malicia. Todo aquello tan característico de la vida americana —Main Street, Rotary, Protestantismo etc.— era representado como vulgar, chillón y hueco. Los grandes hombres de nuestra historia eran representados en estudios "históricos" como personajes falsos tratando de librarse de alguna frustración.

La obra "Emminent Victorians" de Lytton Strachey era obligatoria para los alumnos universitarios y sus personajes victorianos eran sin lugar a dudas insignificantes.

Mencken estuvo siempre en pro de Alemania. La animosidad histérica en contra de los alemanes, engendrada en la primera guerra mundial era pues considerada como una locura a la que habían sido llevados mediante propaganda inescrupulosa. El reconocimiento de esta situación puso pusilánimes a los americanos y bajo la influencia de hombres como Mencken hubo un movimiento forzado hacia las cosas alemanas. Por cierto que no hubo un retorno hacia Kant, pero se oyó nuevamente la voz de Nietzche. La confusión dentro de Alemania misma no pareció llevar a la reflexión de que Alemania a pesar de sí misma pudiera ser confusoria. El profeta del momento fué Oswald Spengler y su obra "Decline of the West", que diera al occidente una sentencia fué aceptada juiciosamente.

Sin embargo Alemania descollaba en ciencias. Max Plank y Albert Eintein habían revolucionado la física, pero sus descubrimientos todavía permanecían secretos para el común de las gentes; Werner Heisenberg causó furor con su principio del indeterminismo. De hecho los estudios de estos hombres hicieron que los científicos reflexionaran sobre el resultado de sus respectivas disciplinas debido a que estos pensadores transformaron en quimera los viejos mecanicismos que estaban ligados al corazón del siglo XIX. En campos científicos más humildes, pero al mismo tiempo más visibles, fueron realizadas por los americanos grandes cosas. La radio apareció como un joven codicioso alrededor del año 26 ya que los viejos aparatos de galena dieron paso a las válvulas electrónicas de

modo que los receptores ahora de gran poder pudieran ser oídos en todo el vecindario. Charles Lindberg cruzó el Atlántico sin escalas en su monoplano "The Spirit of St, Louis" y todo el mundo quedó asombrado y encantado.

En filosofía y psicología aparecieron novedades. El idealismo de Hegel y de Josiah Royce fué suplantado por un nuevo realismo aunque los italianos Gentile y Croce siempre se aferraron a un idealismo peculiar. Jacques Maritain, ayudado por Etienne Gilson tuvo un éxito maravilloso haciendo resuscitar el Tomismo que ahora atraía amplia atención. Irving Babbitt y Paul Elmer More comenzaron un movimiento que se llamó "el nuevo humanismo" y The Bookman se encargó de difundir este nuevo pensamiento. De hecho esta revista dedicada exclusivamente a enfocar la realidad a la manera de Platón llegó a constituir el American Quaterly que ya no existe. Fué muy popular entre los intelectuales ya que insistía en la tradición y en el espíritu; el Neo-Tomismo de Maritain pudo unirse fácilmente con el nuevo movimiento. Una corriente diametralmente opuesta, el empirismo de John B. Watson, profesor de la Universidad de Johns Hopkins, desarrolló la teoria del comportamiento que llegó tan lejos como a afirmar que el pensamiento era lenguaje no hablado y que el sitio del "pensamiento" estaba en las cuerdas vocales. La inspiración de Watson provino en gran parte de aquel hombre a quien los EE. UU. consideraron como su filósofo más típico, John Dewey. Lo más probable es que una minoría haya objetado esta opinión en virtud de su admiración por George Santayana, quien lejos en el extranjero estaba terminando su "summa philosophica" de tendencia platónica aunque de alarde materialista.

De Europa llegaron doctrinas filosóficas y psicológicas que hicieron un impacto tardío en la mente americana. Henry Bergson desarrollaba una filosofía cuyo significado no era totalmente captado en este país y que tampoco producía mayor impresión. Sin embargo el psiquiatra vienés Sigmund Freud se tomó por asalto a los EE. UU. en la tercera década de este siglo. Los términos: inconsciente, subconsciente, inhibiciones y complejos pasaron a ser de uso común. La literatura freudiana, genuina y falsa, inundó el país. Lo sexual fué abiertamente comentado y discutido y en algunos círculos era lo único de que se discutía. De Inglaterra llegaron las ideas de Arthur Eddington, James Jeans y Alfred Whitehead, cosmólogos de un orden nuevo. Filósofos y científicos leyeron sus trabajos, pero aun para ellos no era claro a qué disciplinas pertenecían. Bertrand Russell con su mente aguda y su ágil pluma estaba realmente escribiendo sobre ciencia y filosofía simultáneamente produciendo confusión en todas partes. El Neo-Platónico Dean William era relativamente obscuro, pero el más obscuro de todos era Samuel Alexander con su versión de Evolución Emergente.

Nuevas vías se abrieron tanto en teología protestante como católica. Maurice de la Taille dió un nuevo impulso a la teología con su doctrina sobre el sacrificio de la misa que fué más que una teoría sobre la Eucaristía por ser un enfoque novedoso a problemas teológicos. Contribuyó a que la doctrina del Cuerpo Místico fuese una preocupación para los teólogos. El movimiento litúrgico adquirió gran vigor y vitalidad bajo la dirección de los benedictinos. Los católicos de habla inglesa vieron con agrado el nacimiento de un campeón "the Chesterbelloc" ingeniosa abreviación de G. K. Chesterton e Hilaire Belloc; su chispeante agudeza y profundidad sirvió para presentar la posición católica. Tanto el catolicismo como el protestantismo se interesaron por los sacramentos como nunca lo habían hecho. Entre los protestantes, Karl Barth engendró una teología dialéctica que pasó a llevar el historicismo liberal de Adolf von Harnack (que aunque todavía vivo, dejó de tener influencia). Un nuevo tipo de "Revivalism" fué inventado por el norteamericano Franck Buchman pero se desarrolló espe-

cialmente en Inglaterra con el nombre de "Oxford Groups". En general los protestantes estaban cansados de sus divisiones y esperaban poder unificarse. Se reunieron en Estocolmo en 1925 y en Lausanne en 1927 para preparar el terreno y formar una unión ecuménica de todas las religiones cristianas. Se avanzó en lo que se refiere a unificación protestante pero la Iglesia católica, rehusó tomar parte en ella.

En política internacional se destacaron especialmente tres cosas. El problema alemán era muy angustioso y las democracias occidentales no sabian cómo resolver el problema de la pobreza de Alemania sin hacer de ella una nación totalmente libre y liberada de las obligaciones del tratado de Versailles. Inglaterra propiciaba la rehabilitación de Alemania mientras Francia se oponía. Teóricamente Europa estaba unida en una liga de naciones auspiciada por Woodrow Wilson pero rechazada por los EE. UU. La liga era algo amorfo, sin poder propio y que no podía imponer una política de facto o de jure a ninguna de las naciones miembros las cuales poseían su política propia que trataban de llevar a cabo con o sin la liga.

Los otros dos factores importantes en la sociedad internacional fueron el desarrollo de Rusia y de Italia. Rusia trataba febrilmente de hacer del comunismo algo al margen de una comunidad nacional. El peligro de una revolución europea general pasó con la derrota rusa en Polonia en 1920 y el resultado fué que aunque las potencias mundiales no favorecían el comunismo, no lo consideraron tampoco un problema urgente; dejaron a Rusia seguir su camino bajo la dirección de José Stalin que sucedió al brillante Vladimir Lenin. Aunque las potencias se encogieran de hombros, ante Rusia, los católicos estaban muy preocupados después del juicio y condenación del arzobispo Cieplak por las cortes soviéticas en 1923, pero su ansiedad se desvió hacia Méjico cuando Plutarco Calles comenzó a perseguir a los católicos al final de la década.

También Italia estaba experimentando con nuevas formas de gobierno. Benito Mussolini, antiguo militante socialista había formado un nuevo estado construido a base de la filosofía relativamente nueva llamada facismo. Uno de los resultados del nuevo gobierno fué la paz de 1929 entre Italia y el Vaticano con lo que terminó la cuestión romana que había vejado a Italia y al mundo católico desde 1870. La vida perezosa de las democracias estaba ciertamente contrabalanceada por el fermento y la actividad en Rusia y en Italia.

En general esta década se caracterizó por bullicio, confusión e intranquilidad. Los norteamericanos hicieron todo lo posible por escapar. De esta manera Al Jolson los mantuvo contentos con su voz estridente y sentimiento gesticulante al cantar "Sonny Boy". La juventud universitaria tenía un escapismo vocinglero y cantaba "Yes We Have No Bananas" y bebía licor de pésima calidad en un país en el que legalmente se prohibía el tráfico de licores. Las nociones sobre moralidad sexual iban cambiando y los trajes de baño achicándose.

La lectura rápida de los acontecimientos de la tercera década del siglo XX no explica lo que realmente sucedió. Esta década fué importante porque manifestó lo que ya había sucedido diez años antes durante la primera guerra mundial. El siglo XIX había terminado brusca e irrevocablemente. Su filosofía era inaceptable en la nueva era; sus estructuras políticas ya no eran normativas; su moral y teología se habían esfumado. La tercera década dejó muy poco de positivo pero destruyó mucho.

La juventud católica de esos días vió algo en forma lúcida. En un mundo ansioso de encontrar una filosofía y una forma de vida diferente a la del siglo XIX sucedió que los hombres estaban dispuestos a escuchar al catolicismo. No manifestaron grande aprecio por la cosa en sí, ni por su forma de pensamiento, lo cual es explicable debido a que en la época precedente había sido despreciado. Había lle-

gado un momento propicio para exponer a los norteamericanos el pensamiento católico. La juventud católica sentía que los EE. UU. le eran benevolentes. La primera guerra mundial demostró que los católicos norteamericanos eran decididamente norteamericanos y aunque Alfred E. Smith perdió la elección de 1928 en gran parte por ser católico, sin embargo el hecho de que un partido de importancia haya sido forzado a presentar un candidato católico mostró que la posición católica era diferente a aquellos días cuando el refrán "Rum Romanism and Rebellion" indicaba la actitud de la masa norteamericana hacia el catolicismo. Los inmigrantes católicos de los últimos años del siglo XIX mandaron sus hijos e hijas a la Universidad y se formó un grupo joven católico bastante grande y ciertamente lleno de vida y consciente de su poder y aspiraciones. Esta gente joven creía como muy posible la conversión de Norteamérica al catolicismo. Buscaron ellos un guía que condujera su entusiasmo individual hacia el fin tan ardientemente deseado y estos jóvenes intelectuales desearon hacer su primer ataque en el campo intelectual.

La confusión con que terminó la tercera década fué mucho mayor que al comienzo ya que en los últimos meses del año 29 se produjo el desastre económico que trajo gran pobreza y necesidad tanto en los EE. UU. como en el resto del mundo.

La cuarta década de nuestro siglo no fué tampoco un período de claridad. Tuvo toda la confusión del período anterior además de una endiablada crisis económica que urgía soluciones inmediatas no dejando tiempo para la solución de problemas espirituales que se habían creado en años anteriores. Con el malestar económico se levantaron nuevas ideas después de los experimentos políticos en Europa. Rusia consolidó su vida como una sociedad comunista. Italia se desplazaba hacia el facismo, Alemania siguió el ejemplo de los italianos aceptando la dictadura de Adolfo Hitler. Este hombre fué la figura dominante de la década ya que alrededor de él iba a moverse todo el mundo. Tomó la iniciativa en 1933 y la mantuvo por diez años. Su subida debe acreditarse a la posición imposible de Alemania en la tercera década. Los alemanes estaban sin vitalidad, deprimidos y desorientados. Su economía tambaleante y su vida política una enorme confusión. Buscaron medidas desesperadas y dos se les ofrecieron: el comunismo y el nacismo biológico de Hitler. En 1933 los alemanes eligieron a Hitler y la elección fué de capital importancia. El nuevo líder hizo estallar un entusiasmo que eliminó la laxitud nacional. Dió una solución superficial pero por el momento efectiva al problema económico por medio de tres medidas muy simples: sacó los miembros más jóvenes de la clase productora y los metió al ejército o a instituciones similares; el resto trabajó no sólo para ellos sino para mantener a las fuerzas militares; confiscó la riqueza de los judíos y de la oposición. En corto tiempo Alemania fué nuevamente un poder mundial y el ejército alemán, la fuente de su poder. El pesimismo de Spengler desapareció en Europa y el vacío producido por la desaparición del profeta fué llenado por dos visionarios historiadores no alemanes que aparecieron en escena. Alfred Toynbee y Pitirim Soronin revelaron los profundos significados de los hechos humanos, y lo hicieron espiritualizando la historia.

España siempre en la periferia de la vida europea desde la muerte de Felipe II rompió su letargo y condicionada por su propia lenta evolución produjo una república jacobina tolerable en el siglo XIX pero trágicamente anacrónica en la cuarta década del siglo XX. Su caída inevitable hizo subir al general Francisco Franco. Franco debió su éxito parcialmente a Hitler y a Mussolini. Francia y Rusia habían tratado de lanzar a España hacia un futuro comunista pero sus esfuerzos fueron a medias e insuficientes. No tuvieron el sentido de misión ni la convicción de que tenían la fuerza para ello.

El oriente comenzó a tomar su lugar en

a historia mundial, China se transformó en una república, en un sentido superficial en 1924 gracias a la filosofía y la dirección del Dr. Sun. Sin embargo el principal protagonista en el oriente era el Japón que en 1930 invadió Manchuria y lo hizo un estado satélite sujeto a los japoneses. Después de esto, el Japón invadió China progresando lenta pero seguramente en su afán de hacer de China un dominio japonés. Las democracias occidentales vocearon su oposición sin hacer mucho más. El único resultado fué que Alemania, Italia y Japón se unieran con la alianza de España.

El mundo estaba ahora dividido en tres: primero las naciones occidentales democráticas, segundo el eje Berlín - Roma- Tokio cuyo afán era el de dominar y conquistar el mundo y tercero la Unión Soviética, opuesta a ambos sistemas. La confusión era total y la tensión nerviosa tremenda especialmente después que Hitler invadió y se anexó el Austria en 1938. La inevitabilidad de una gran guerra era evidente aunque las democracias estaban ansiosas de evitarla, aún al precio del apaciguamiento. Desde 1938 la palabra apaciguamiento ha tomado un sentido siniestro porque recuerda la conferencia en Munich entre Hitler y los dirigentes democráticos europeos encabezados por el primer ministro de Inglaterra Neville Chamberlain. En esta reunión, en aras de una paz momentánea, las democracias consintieron a las demandas de Hitler sobre Checoeslovaquia. El apaciguamiento no tuvo un efecto duradero, porque al final de 1939 Hitler invadió y conquistó Polonia.

Así comenzó la segunda guerra mundial. Su fase inicial fué decepcionante ya que después de la derrota de Polonia en dos semanas Hitler descansó y los aliados creyendo en una guerra defensiva no lo molestaron. Todo estuvo en calma hasta la primavera de 1940 en que terminó esta falsa guerra. Hasta este momento solamente Francia e Inglaterra estaban en guerra con Alemania. Italia no estaba formalmente comprometida. Rusia había firmado un tratado de no agresión con Hitler en 1939 y mantenía relaciones amistosas con el Reich. EE. UU. no sólo no estaba en guerra, sino que había un fuerte sentimiento aislacionista en el país. De hecho Italia y Rusia estaban ayudando a Alemania y los EE. UU. ayudando a los aliados. Una extraña y nueva palabra entró a formar parte del vocabulario de las relaciones internacionales. Antiguamente una guerra producía dos grupos de naciones, beligerantes y neutrales pero ahora un tercer grupo fué agregado, un grupo que no estaba ni en guerra ni era neutral y este grupo fué denominado no beligerante. Franklin D. Roosevelt el dinámico y espectacular Presidente de los EE. UU. estaba preparando psicológicamente a la nación para entrar en la guerra, suceso que consideraba lógicamente inevitable. Sin embargo encontraba amplia y tenaz resistencia.

En la primavera de 1940 el triunfante ejército alemán, mecanizado y eficiente se tomó Luxemburgo, Bélgica, Holanda Francia, Dinamarca y Noruega, Italia se unió formalmente a Alemania en la hora de la caída de Francia y al final de 1940 casi toda Europa hasta la frontera rusa estaba bajo la dominación del eje. Solamente Rusia, Suecia, Suiza, España y Portugal mantenían su independencia. De estos cinco, solamente tres: Suecia, Suiza y Portugal eran hostiles a Hitler y aún ellos estaban preparados para un cierto arreglo con el aparente invencible conquistador alemán.

Inglaterra sola estaba en guerra con Alemania. Sin ayuda y sin miedo bajo la dirección del hombre más sobresaliente de la segunda guerra mundial, Winston Churchill, los británicos rehusaron cualquier insinuación de paz, ya fuera ventajosa o desventajosa. Su isla aún no había sido tocada por el pie de un invasor, pero se preparaban para ello. Sus ciudades eran bombardeadas sin misericordia por la Luftwaffe. En 1941 los alemanes fueron al Africa a tomar el lugar de los italianos que no obtenían muy buenos resultados

y luego los británicos fueron derrotados por el brillante general alemán Erwin Rommel. Inglaterra pidió ayuda a los EE. UU. y aunque los norteamericanos estaban preocupados no querían entrar en el conflicto. En Junio de 1941, Hitler hizo lo inesperado: atacó a Rusia. Como lo había sido hasta ahora, su ataque inicial fué irresistible. Partiendo de Polonia, de Finlandia y de Letonia, los alemanes marcharon sobre Rusia. Llegaron al Cáucaso por el Sur, a Moscú y Leningrado por el norte. El invierno detuvo su avance con el resultado de que el ejército ruso ayudado por el intenso frío detuvo a los alemanes por la primera vez en la historia de la guerra infligiéndoles grandes pérdidas de hombres y de prestigio a los invasores.

En Diciembre sucedió no solamente el primer rechazo de los alemanes en Rusia sino que también el bombardeo de la flota americana en Pearl Harbor por los japoneses. Los EE. UU. declararon la guerra al Japón; y Alemania e Italia rápidamente declararon la guerra a los EE. UU. Este acto por parte de Hitler ayudó a Roosevelt en su plan de combatir todo el eje ya que la oposición de ir a la guerra en Europa no podía menos de desaparecer. 1942 fué un año triste para las democracias cuyas fuerzas efectivas estaban constituídas por la Comunidad Británica, Rusia y los EE. UU. Las islas del Pacífico fueron conquistadas por el Japón. Parecía que Rommel iba a arrastrar a los británicos hasta Suez, Rusia resistía pero no podía dominar al enemigo. EE. UU. no estaban en absoluto preparados para la guerra, pero hicieron andar su industria y los resultados fueron espléndidos. Poco a poco el poder norteamericano se fué haciendo efectivo y el General Dwight D. Eisenhower fué hecho comandante en jefe de las fuerzas aliadas.

Al final de 1943, los norteamericanos estaban listos. Invadieron el norte del Africa. En la primavera de 1944, los británicos y los norteamericanos habían eliminado al eje del Africa. Entonces los aliados invadieron Europa por Italia y luego ésta quedó fuera de la guerra. En Junio invadieron Normandía y con la misma velocidad con que los alemanes se tomaron París, lo reconquistaron. En Septiembre los aliados ahora ayudados por todos los países liberados entraron en Alemania. Los alemanes hicieron un último esfuerzo en contra de su enemigo obligándolo a retrocer hasta Bélgica, pero no pudieron mantener esta ofensiva. En los primeros meses de 1945 Alemania colapsó bajo el ataque simultáneo de Rusia, Gran Bretaña, los EE. UU. y Francia. Sus ciudades fueron reducidas a escombros por las bombas que caían de los aviones aliados. El colapso fué total y Hitler imitando el Gotterdammerung se suicidó en Berlín uniéndose a la sombra de Benito Mussolini que en Abril, el mes anterior, había sido asesinado y deshonrado por un grupo de sus propios conciudadanos.

Ahora los aliados estaban libres para concentrarse sobre Japón. Los japoneses previeron su derrota inevitable, pero trágicamente se habían propuesto ganar o morir. Sin embargo aun esta política fué inútil después que los EE. UU. por primera vez en la historia de la humanidad lanzó dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Estas bombas no eran corrientes, sino algo completamente diferente. Los norteamericanos habían logrado transformar la materia en energía y las dos bombas destruyeron dos ciudades. Con estas dos bombas Galileo destruyó tardiamente el mundo construído por el Renacimiento.

La historia de los últimos cinco años está muy cercana y también ha sido muy triste. Después de la guerra a pesar de la desconfianza que había en el corazón de muchos las democracias decidieron tomar a Rusia en su familia y hacer una unión mundial que se llamó Naciones Unidas. Fué una aventura optimista, parecida al optimismo de San Francisco en cuya ciudad la nueva organización fué formada en 1945. Sin embargo el lobo ruso no fué amansado por San Francisco y su presencia en la nueva ciudad del mundo sig-

nificó solamente ira y desmayo. Después de dos años llegó a ser evidente que todos estábamos aún en guerra. El único cambio era que Rusia había tomado el lugar de los poderes del eje. Alguien la llamó hábilmente "la guerra fría". Ciertamente era guerra, ya que la tensión y la lucha estaban en todas partes, pero la lucha era aislada y no había una conflagración general. En 1949, China se volvió comunista y partidaria de Rusia con la victoria de los rojos comunistas sobre Chiang Kai-Shek, Presidente de la república china. Polonia, Hungría, Checoeslovaquia, Rumania y Bulgaria eran nombres sin sentido; la realidad era sólo una: Rusia. Con la ayuda de los EE. UU. los poderes occidentales europeos han llegado a algo parecido a una estabilidad económica, pero en todas estas tierras su espíritu está enfermo. Todos se unieron en una alianza llamada "Pacto del Atlántico" con el objeto de protegerlos de un ataque ruso con la ayuda material y militar de los EE. UU. El valor de esta alianza es dudoso y una apreciación de su fuerza en sentido pesimista sería más sabia que cualquiera otra.

En 1950, una artificial Corea del Norte, (otro nombre para Rusia) atacó a una artificial Corea del Sur que vivía precariamente bajo la égida de los EE. UU. El Presidente Harry S. Truman, sucesor de la figura tan discutida de Franklin D. Roosevelt quien murió antes del término de la guerra, mandó tropas norteamericanas a Corea con el objeto de detener a los rusos quienes nunca aparecieron en persona. El general Douglas Mac Arthur brillantemente transformó la derrota inicial en una victoria y obligó a los coreanos entrenados y armados por Rusia a retroceder hasta la frontera de Manchuria. Entonces los rusos impersonados en las tropas chinas entraron en combate y obligaron a replegarse a Mac Arthur. Una vez más una falta de preparación espiritual y material se hizo evidente y penosa.

Todas estas cosas eran evidentemente notorias aun para el pequeño hacendado de los cerros de Kentuky cuyos hijos eran mandados a las fuerzas armadas a luchar y a morir. El mismo hacendado probablemente no se dió cuenta de una Corea espiritual que se produjo en Boston en Charles River en una convocación de medio siglo en el Massachusetts Institute of Technology en Abril de 1949. Esta Institución tan justamente famosa, que tuvo evidente influencia en la producción de la bomba atómica patrocinó una serie de discusiones concernientes a temas que tocaban el corazón invisible de gentes que pudieron hacer bombas atómicas. Las discusiones no fueron debates, de modo que no hubo ganadores ni perdedores. Sin embargo las reuniones en el M. I. T. delinearon otra guerra fría aún más devastadora que el conflicto con Rusia.

Se preparó un magnífico programa sobre distintos problemas básicos para la vida occidental: áreas atrasadas y economía, el individuo y las instituciones a que pertenece, ciencia, filosofía y religión programas educacionales, el estado y la educación. Pensadores de derecha de izquierda e intermedios fueron invitados a exponer sus puntos de vista. Pensadores sobresalientes aceptaron la invitación y John Burchard, Dean of Humanities del M. I. T. publicó los resultados de la reunión. El trabajo de Burchard es muy importante en nuestro tiempo. Su volumen presenta las conferencias tal como fueron escritas y dadas. El lector también encontrará una explicación sobre los entretelones locales y una reproducción completa de las discusiones que siguieron a los discursos, la reacción de la prensa en EE. UU. y en Europa sobre lo que se dijo y aun definiciones de términos esotéricos.

¿Qué es lo que este libro indica? Principalmente que hay filosofías antagónicas en el mundo moderno y aunque ninguna es dominante el naturalismo va hacia arriba. Los naturalistas y sus seguidores ven el conocimiento y la sabiduría en términos de metodología científica. Este último término significa lo mismo que la antigua proposición que afirma que lo que no es demostrable empíricamente no existe. De

ahí que no existiría ni Dios, ni la justicia en sí misma ni la inmortalidad. El hombre existe lo mismo que los deseos del hombre y sus potencialidades. Por lo tanto deben organizarse para hacer que la vida sea una aventura satisfactoria. Los comunistas se adhirieron a esta teoría; sin embargo muchos anticomunistas también la predican.

Sin embargo hay otra filosofía que se debate en nuestro tiempo, y el M. I. T. intencionadamente escogió a Jacques Maritain para exponerla en aquella convención. El era el único representante inamovible de esta forma de pensamiento, pero el hecho de que haya sido invitado, significa que su visión de las cosas es un elemento vital en la cultura moderna. La filosofía de Maritain no es tan simple como la de los naturalistas. Sostiene que toda realidad está sujeta a contemplación y a crítica, que toda realidad es continuada, pero que existen diferentes niveles, por lo que para cada nivel se requiere un método de investigación diferente. Piensa que la palabra de Dios no es solamente un signo de la fantasía y la esperanza humana sólo un símbolo de algo que existe en el corazón de lo real. Insiste en desarrollar el mensaje de la noble falange de los libertadores humanos, especialmente de Platón, Aristóteles, Agustín y Tomás de Aquino.

La reacción de la audiencia en el M. I. T. fué muy interesante. "Time" entusiasmado por Maritain lo encontró luminoso y agudo. Sin embargo los estudiantes del M. I. T. lo encontraron obscuro e ininteligible aunque comprendieron perfectamente a los naturalistas. Para ellos Ontología y Deontología eran sistemas cabalísticos que no podían compararse ni asociarse con una disciplina como la ciencia.

Esta es la tragedia del medio siglo, patentemente visible hoy en día. El conocimiento de lo real tan penosamente adquirido era un místico farfullo para las jóvenes generaciones occidentales. Para ellos, cultura occidental no significa Platón, ni Tomás de Aquino, sino que hombres de menor importancia tales como Lucrecio y William Ockham quienes arrojaron a Platón y a Tomás de Aquino en favor del nominalismo, una doctrina que afirma que las palabras son signos y nunca símbolos. El siglo XX toma seriamente a Ockham aun sin leerlo y está realizando lo que él sólo pudo bosquejar. El joven universitario puede atravesar las sutiles e intrincadas obscuridades de los estudios semánticos y cuyo propósito es demostrar que la lógica puede concebirse sin ontología y justificarse por el pragmatismo. Nuestros jóvenes más brillantes pueden entender esto, pero no el significado del ser.

No es culpa de ellos, ya que han sido persuadidos por los ciegos de la fábula. De acuerdo a la narración, los ciegos explicaron muy bien al hombre que veía que su visión tenía mucho de ilusión. Ellos no veían nada de lo que él narraba y si solamente hubiera podido cerrar los ojos o aún mejor arrancárselos podría experimentar lo mismo que ellos y podía darse cuenta de que no hay nada que ver. Tal como los ciegos lo expresaron, el ver era solamente una palabra, una invención poética que salía del deseo y la imaginación. El tentar a ciegas y el sentir cauteloso solamente dieron al hombre lo real y solamente ellos proveían los medios de controlar el mundo. El color de la rosa y los hermosos paisajes extendidos eran sólo sueños que minaban la voluntad estoica para tentar lentamente. La visión era una sirena peligrosa que conducía al pensador a creer que había un ancho camino hacia lo real más allá de túneles obscuros.

La enorme pobreza de tal doctrina, su incapacidad de entusiasmar a la gente en general al sacrificio y al idealismo hizo del naturalismo una cosa peligrosa y desagradable. Sin embargo, ahí está tentador y sonoro repitiendo el sarcasmo del Renacimiento "quod non fecerunt barbari, fecerunt Barberini". Cuando caigan las lluvias y sople el viento nuestro caballo caerá. Puede ser una mala traducción del original hebreo pero es palabra verdadera la que dice que donde no hay visión la gente perece (Prov. 29: 18).

El X Congreso Eucarístico Nacional de Valparaíso

El X Congreso Eucarístico Nacional, clausurado el 14 de octubre en Valparaíso, fué un acontecimiento de primera magnitud. El fervor de las multitudes que acudieron, la grandiosidad de las ceremonias y la excelente organización, superaron las más halagüeñas esperanzas.

La ciudad de Valparaíso, caracterizada por el esfuerzo y trabajo de sus pobladores y por la seriedad y eficiencia de sus hombres de negocios, ha escrito, sin duda, una de las más hermosas páginas de su historia.

Merece destacarse el día de las Fuerzas Armadas. Ese día, jefes y tropa, en una jornada magnífica de sol y de fe, dieron público testimonio de sus creencias religiosas. Cayeron las barreras del respeto humano, y fueron pisoteados los resabios volterianos del siglo XIX. La libertad y el respeto a las creencias de los demás es nota característica de la mentalidad democrática de occidente. ¡Qué lejos están los días en que los cadetes de la escuela naval debían persignarse bajo las sabanas, para huir las risas burlonas de sus compañeros.

Otro acto que superó todas las esperanzas fué el desfile de antorchas y la misa de comunión de hombres, el sábado por la noche. Era una masa humana, de profesionales y de obreros, en la que no figuraba ni una mujer, ni un niño, la que recorrió las calles, renovó su profesión de fe, asistió a la misa y comulgó, con respeto y un recogimiento que convirtieron las anchas avenidas de Valparaíso en una catedral.

De otro orden fueron las ceremonias de la coronación de la Virgen de Lo Vásquez, previa lectura de las Bulas Pontificias, y la solemne procesión eucarística con que se clausuró el congreso. Allí todo fué ovaciones y entusiasmo desbordantes. Un mar de pañuelos que se agitaban en cariñoso saludo, y que al parecer ondular y moverse sobre las cabezas, producía en el espíritu, y en el cuerpo, sensación de electricidad.

El éxito del Congreso se debe, a nuestro juicio a dos causas principales. A la Gracia Divina que revivió y reanimó la fe en los corazones, y a la excelente organización del Congreso. La mano cariñosa de Dios acarició a muchas almas que se habían enfriado en su primer amor divino. La mirada maternal de María, bajo la invocación de Nuestra Señora de Lo Vásquez, fué el aliciente que determinó muchas conversiones.

Dos hombres se destacaron por su eficiencia organizadora, el activo cura de Quilpué, la ciudad del sol, don Guillermo Merino, y el P. Juan Enrique Barros, Superior de los Jesuitas, que pareció gozar, esos días, del don de bilocación.

Es verdad que todo trabajo de organización es en Valparaíso fácil, ya que reina allí una armonía y espíritu de cooperación envidiables. El prelado y los feligreses, el clero secular y regular, patronos y operarios, trabajaron en admirable colaboración. Bastaba mirar los 15 carros alegóricos, que representaban los misterios del Rosario, para palpar el esfuerzo y la contribución de todos los sectores.

La Diócesis de Valparaíso respondió bien a la invitación al Congreso. Fueron, también, numerosas las delegaciones de provincias, aun lejanas. Solamente Santiago dejó de responder en la medida esperada, ya que la propaganda y la organización fué en la capital bastante deficiente.

Su Eminencia el Cardenal Caro, legado pontificio, puso una nota de simpatía en todos los actos; su roja capa, su alegre sonrisa, su sencillez encantadora, se ganaban las miradas y los corazones.

El balance general es muy favorable. Es una lección maravillosa de optimismo, y una inyección poderosa de entusiasmo para todos los que buscamos el reino de Dios en la tierra. El Misterio Eucarístico fué revelado ante los ávidos ojos del hombre moderno.

Alfonso Salas Valdés, S. I.

Terrorismo en China comunista

El tema principal en los periódicos comunistas en marzo y abril de 1951 fué "la supresión de los anti-revolucionarios". Ejecuciones en masa están sucediendo en todo el país. Es un período de terrorismo

sangriento, planeado y ejecutado sistemáticamente.

La política comunista de medidas violentas fué moderada, durante el primer año y medio después de la liberación, por otras consideraciones. Como en los países del oriente europeo, una actitud conciliatoria dominó los comienzos del régimen comunista.

El retorno a las medidas violentas fué evidente en China en julio, 1950, cuando el Gobierno organizó las Cortes Extraordinarias en cada Hsien, para la supresión de los elementos antirrevolucionarios.

Fueron considerados poco satisfactorios los efectos del decreto sobre "la supresión de los antirrevolucionarios" (julio 23, 1950). Durante octubre 1950 la Corte Suprema y todas las Ramas Regionales se reunieron para investigar el programa y concluyeron que era característica de la administración de justicia en todo el país una grave desviación de "ilimitada generosidad". (Diario Jen Min, Pekin, 15 de marzo, 1951).

El resultado de esta conferencia fué una nueva Instrucción promulgada el 3 de noviembre 1950, firmada por el Primer Ministro, Chou En Lai, y titulada "Reforzando el trabajo del poder Judiciario". La política de "ilimitada generosidad" fué oficialmente condenada como perjudicial para el pueblo. "La ley es el instrumento en las manos de una clase para la opresión de otra clase. Con estas palabras se declaraba partidario de la filosofía legal del brazo fuerte. Razonaba diciendo que en el pasado la mayoría del pueblo era oprimida por la minoría; bajo el régimen presente, la mayoría gobierna a la minoría. Sin embargo, el gobierno de la mayoría es justo y legal. La opresión pertenece a la esencia de la ley.

(Revista mensual Hsin Hua, diciembre 1950, p. 312).

LA LEY DEL 21 DE FEBRERO.

El último paso en la legislación de "purga" fué la ordenanza del 21 de febrero, 1951. La severidad de estos 21 artículos excede todas las piezas anteriores de legislación. Los crímenes enumerados pueden todos ser castigados con la muerte. Estas ofensas están definidas de manera que de hecho ningún ciudadano puede estar seguro de no haber cometido uno u otro delito.

"La revuelta contra el país y el contacto con el Imperialismo" son sancionados con la muerte o la prisión perpetua. (Artículo 1). (La acusación comunista que el Catolicismo es el instrumento del Imperialismo, hace que todo católico pueda ser castigado en virtud de este artículo).

El robo o el sabotage en fábricas, fundos, o bosques puede merecer la muerte, prisión perpetua o un encarcelamiento mínimo de cinco años. (Art. 9). El esparcir rumores es castigado con muerte, prisión perpetua o un mínimo de tres años de cárcel. (Art. 10). Estas sanciones se aplican cuando la acción ha sido motivada por "propósitos antirrevolucionarios". Pero el poder judicial comunista no será escrupuloso al investigar los motivos del reo.

Amparar a antirrevolucionarios es un crimen castigado con cárcel y, en circunstancias agravantes, con prisión perpetua o muerte. (Art. 13).

Todos los que conocen las prácticas penales comprenderán que la Ordenanza permite la aplicación de sus disposiciones en los casos semejantes a los especificados, aunque no estén expresamente mencionados (Art. 16) y concede a la ley un alcance retroactivo (Art. 18). Estas son también características de la legislación en la Rusia Soviética. Todo individuo está autorizado para denunciar los crímenes antirrevolucionarios pero no se prescribe ninguna obligación. (Art. 19) (Jean Min, Pekin, 22 febrero, 1951).

¿CUANTOS HAN SIDO EJECUTADOS?

Esta Ordenanza no hace sino legalizar lo que se ha venido haciendo en todo el país duante los últimos meses. Noticias de Taiwan han estado llenas de casos de ejecuciones en grandes y pequeñas comunidades. Más convincente todavía es la información directa de testigos de vista que así en la lejana Szechuan como en la costa del Pacífico, han presenciado las tristes procesiones diarias de los que eran conducidos a la ejecución. Es imposible dudar de la autenticidad de estas relaciones. Nadie sabe el número total de los Chinos que han sido ajusticiados hasta la fecha. La agencia noticiosa de Taiwan calcula que se ha matado a dos millones como antirrevolucionarios hasta el 2 de abril. Esta cifra parece exagerada. El cálculo mínimo es de unos cuantos cientos de miles. ¡Una hecatombe de víctimas humanas sacrificadas en el altar del comunismo!

Naturalmente la prensa comunista no publica cifras exactas de los que han sido víctimas de esta liquidación brutal. Antes de noviembre pasado cuando el sistema de

las represiones violentas no estaba todavía en pleno vigor, las informaciones comunistas tenían la ingenuidad de publicar cifras. El jefe del Comité Legal y Político del Gobierno, Tung Pi Wu, informó en su cuenta anual de comienzos de octubre 1950, que 13.000 miembros del Kuomintang habían sido arrestados y que 3.700 personas habían sido procesadas sólo en Tungpei, etc. (Ta Kung, Hong Kong, 5 octubre 1950).

"PROGRESO" PERIODISTICO

Pero ahora se condena como un "grave error" el publicar la cifra de los condenados. "**El Diario del Pueblo** de Pekin publica un artículo muy ilustrativo sobre la técnica del periodismo comunista con relación a la "supresión de los antirrevolucionarios".

Según esta fuente, las autoridades centrales de Pekin están empeñadas en que se corrijan las publicaciones en esta materia. Su investigación demuestra que aparecieron en enero, en los diarios más importantes del país, 386 artículos sobre las actividades de la Policía de Seguridad. De estos artículos 290 se referían a la supresión de los antirrevolucionarios. En febrero, 95% de las noticias sobre el trabajo de la Policía de Seguridad se refería a la Supresión. Se constataba con satisfacción que no sólo había aumentado el número de los artículos sino que también habían mejorado considerablemente en calidad. Esta mejoría en calidad no significa sino que los artículos aparecieron en la lengua popular, de más fácil comprensión, y que estaban acompañados con ilustraciones y caricaturas. El modelo de buen reportaje, según los comunistas, fué el del número 24 de febrero del **Diario de Tientsin** que publicó una información "magistral" sobre las actividades imperialistas latentes dentro de la Iglesia Católica, y la evolución gradual de la Iglesia independiente de esa ciudad.

DESVIACIONES

Como suele suceder en los clichés comunistas, las deficiencias de los periodistas llenan la segunda parte del artículo. Hay periódicos que todavía titubean o no se valen de todas las oportunidades para subrrayar las noticias sobre la supresión de los antirrevolucionarios. Se nota, en algunos cuerpos de redacción, cierto temor de que las noticias de las ejecuciones de los antirrevolucionarios puedan crear un pánico entre la gente. Este temor, —les asegura el artículo— es enteramente infundado.

Al contrario, el reportaje frecuente y correctamente subrrayado de estos casos produce una "gran alegría" entre el pueblo y su "función educativa es inapreciable". "El Gobierno mata a todos los que el pueblo quiere que sean muertos. ¿No es esto una noticia grata para el pueblo?

LA TECNICA DE LA PRENSA

Se dirigen ciertas recomendaciones finales a los periodistas. Una es que no deben publicarse en los periódicos las cifras o los nombres de los ajusticiados. Otra, que no debe crearse la impresión de que son muchos los que trabajan contra el régimen comunista. La maldad de los ajusticiados debe describirse en términos vivos y concretos de modo que la gente pueda darse cuenta a dónde van a parar estas actividades antirrevolucionarias. (Diario Jen Min, Pekin, 25 marzo, 1951).

Estas directivas dan un cuadro perfecto de la técnica periodista respecto a las ejecuciones de los "antirrevolucionarios". No se menciona el número de personas ajusticiadas. Sólo se repiten monótonamente esas palabras fatídicas: "ta pí" "ejecuciones en masa". Mientras no aparecen los nombres de los ajusticiados, los crímenes de dos o tres de ellos se describen con gran detalle. En la bien disciplinada prensa comunista, aun estas descripciones se han hecho estereotipadas: después de la enumeración de los "hechos" —miles de personas asesinadas, cientos de mujeres violadas, etc., (como si esto no bastase) cada relación termina con el cargo que "cometieron también todos los demás crímenes posibles". Es curioso que no se describen las ejecuciones mismas, y no se publican fotografías. (Quizás los comunistas han aprendido ya con la experiencia de Méjico y España, donde las fotografías de las ejecuciones fueron usadas más tarde como poderosa propaganda anticomunista).

"VALOR EDUCACIONAL"

Aun así las repetidas noticias de las ejecuciones en masa ciertamente producen una sensación de horror en el público. Este es el "alto valor educacional" que recomiendan los comunistas. Se hace notar que los que antiguamente no dan cuenta a la policía de la actitud anticomunista de sus amigos, se apresuran ahora a denunciarlos. Los elementos sospechosos que están

obligados a presentarse de tiempo en tiempo a la policía, lo hacen ahora sin retrasos y con gran exactitud. (Diario Jen Min, 3 de abril).

EJECUCIONES EN MASA EN PEKIN.

El terrorismo sangriento hizo errupción en Pekin el 24 y 25 de marzo y fué imitado inmediatamente en otras grandes ciudades. Un terrorífico espectáculo de masa fué organizado el 24 de marzo bajo los grandes árboles tranquilos del Parque Central de Pekin. Según el informe comunista hubo más de 5.000 espectadores, representantes de los partidos políticos, de fábricas, firmas comerciales, religiones, escuelas, etc. Los que debían ser ejecutados. la banda de "antirrevolucionarios", fueron conducidos a la asamblea para ser acusados públicamente. De esta manera los típicos "juicios del pueblo" tan extendidos por los campos, aparecieron en forma ligeramente distinta en las grandes ciudades.

Aquí, en vez de las acusaciones que brotan del pueblo, fueron éstas formuladas por el Alcalde de Pekin y por los jefes de los distintos departamentos del gobierno de la ciudad. Con cada discurso se inflamó más y más el odio amargo de la muchedumbre. Por todo duró la asamblea cinco horas. Al final, el Alcalde de Pekin, Pan Chen, se presentó de nuevo ante las enardecidas masas y en un discurso dramático les pidió que dictaran la sentencia: "Camaradas, ¿qué deberíamos hacer con todos estos criminales, bandidos, agentes secretos, latifundistas malvados, jefes reaccionarios de la secta taoista?". La muchedumbre rugió unánime: "Fusilarlos". El Alcalde continuó: ¿Deberíamos tener compasión con ellos?". "Ninguna compasión" vociferó la turba. Comentó el alcalde: "En verdad, ninguna misericordia con ellos. Si los perdonáramos, sería un pecado de parte del gobierno". La pregunta siguiente fué: "¿Sería crueldad ajusticiar a todos estos criminales?". La respuesta: "No es crueldad". Comentó el alcalde: "Verdaderamente no es crueldad. Es misericordia. Estamos protegiendo las vidas de la gente que ellos dañan". Se formuló la última pregunta: "¿Camaradas, tienen razón ellos o tenemos razón nosotros ". Y la última respuesta: "Tenemos razón nosotros". Siguieron vivas al alcalde y a Mao Tse Tung.

Concluyó el alcalde: "Estamos aquí representando al pueblo. Es nuestro deber hacer la voluntad del pueblo. Suprimimos los antirrevolucionarios. Hacemos este acto conforme a la ley. Matamos a los que deben ser matados. En los casos en que podemos matar o no, no matamos. Pero cuando debe ser la muerte, entonces matamos... Ahora todos queréis que sean suprimidos. Mañana la corte pronunciará la sentencia y serán ajusticiados. "(Diario Jen Min, 25 marzo, 1951).

Al día siguiente se tuvo una gran asamblea fuera de los muros de la ciudad (aunque no se precisó quiénes estaban presentes) y se efectuaron las ejecuciones, siendo estas trasmitidas por la radio. (Diario Jen Min, 3 abril).

TIENTSIN

Tientsin siguió el ejemplo dado por la capital. El 29 de marzo se reunieron más de 15.000 personas. Se organizó la transmisión de radio de modo que oyeran unas 500.000 personas. Dos mil llamadas telefónicas y seiscientas cartas de radioescuchas expresaron su gran satisfacción. El gobierno podia alegrarse. El "valor educacional" fué realmente muy grande.

El alcalde de Tientsin habló en esta reunión, pero su habilidad dramática fué mucho menor que la del alcalde de Pekin. Subrrayó la importancia de liquidar los elementos anticomunistas por motivos de seguridad y de orden. En conclusión observó que el gobierno, aun en su severidad, era generoso, ya que "los condenados no son ajusticiados de una manera bárbara sino fusilados". (Diario Jen Min, 1.º abril).

Las ejecuciones en masa se verificaron el 31 de marzo en Tientsin.

LA LINEA ORTODOXA

Hasta aquí la información presente sobre las ejecuciones en masa de la China comunista. Al mismo tiempo Rusia Soviética se gloría de que la pena capital no está en los códigos legales de la URSS. No se dice lo mismo acerca de la China, pero las ejecuciones en masa no son un producto Chino. Todos los diarios reprodujeron un artículo del **Diario del Pueblo** que comentaba la política de "Lenin y de Stalin en la supresión de los antirrevolucionarios". Se insiste en los discursos de Stalin del 3 y 5 de marzo 1937, dos años después de la gran purga en la Rusia Soviética, en que Stalin justificaba la medida. Insistía en que los comunistas no podían vivir con la ilusión de que estaban en la mayoría, y de que, por lo tanto, su causa

a estaba ganada. Los enemigos internos ebían todavía ser reducidos a la impoencia. Insistía en que la liquidación sin ompasión de los elementos antirrevoluionarios es necesaria para el bien del país. (Diario Chien Fang, 16 de marzo).

Este discurso es el único consuelo espiitual para los dirigentes de la China conunista en este momento cuando la tiera amarilla se está empapando en la sanre de miles y miles.

A. R.

10 de abril, 1951. Hongkong.

Reformas educacionales en Estados Unidos

En EE. UU. se ha estado estudiando el programa de una "Educación de Adaptación a la Vida" para la juventud de la enseñanza secundaria.

Los católicos decidieron investigar este mismo problema por su lado y hace poco publicaron un libro, **Catholic Secondary Education**, a que contribuyeron 1581 colegios del país.

Hay dos aspectos, dicen, en la educación de cada estudiante: la formación general destinada a transmitir una herencia común y asegurar la unidad de ideales; y el aspecto especializado que apunta al desarrollo de habilidades y al cumplimiento de aspiraciones individuales.

La educación general debe preocuparse no sólo de lo intelectual, sino también de las emociones y de la voluntad; y debería asegurar en los estudiantes las actividades, ideales, apreciaciones, hábitos, habilidades y conocimiento necesarios para una vida cristiana en una nación democrática que es miembro de una sociedad internacional. Los nuevos programas deberían planearse en función de estos objetivos más bien que en función de las distintas "materias de clase".

La encuesta católica confiesa que hasta ahora se ha puesto más empeño en sacar buenas notas en los exámenes que en formar la personalidad del hombre moderno y del cristiano.

La formación académica tradicional no está adaptada a todos los estudiantes y no posee cualidades de integración. No consulta las necesidades reales del asalariado, del jefe de familia, del ciudadano.

En el trabajo de revisión de programas, la base deberá ser el conjunto de objetivos que se pretende obtener. Una vez bien definidos y entendidos estos objetivos los medios para obtenerlos deben ser realistas. Se necesitan nuevas técnicas dirigidas hacia una unificación real de todo lo que las tradiciones del pasado y las necesidades del presente indican como deseable.

Se hace un llamado a los colegios para que ensayen reformas de plan y nuevos métodos. Se pide lo mismo a las universidades católicas, para una mejor articulación entre la educación secundaria y la superior.

Admiremos la libertad de programas y de exámenes que gozan las instituciones particulares en los EE. UU. Sólo así es posible la constante revisión y el progreso seguro.

C. A. L.

Sociología

por José Aldunate, S. I.

¿Qué es sociología? — Importa mucho definir el término y no es tarea fácil.

Ante todo se impone una distinción: la **sociología como ciencia positiva,** y la **filosofía social.**

La sociología positiva es una ciencia nueva que ha despertado con la conciencia de la importancia de la vida social, la dependencia del hombre respecto de la sociedad, la necesidad de apreciar la influencia del ambiente si se quiere conocer al hombre, y consiguientemente la importancia de la colectividad humana en sí misma.

Es una ciencia positiva, es decir, una ciencia de observación que constata los fenómenos sociales, los describe metódicamente, pero no intenta formular juicios de valor.

No es una filosofía. Augusto Compte encajó la sociología en su sistema de filosofía positiva, y este fué el origen de todos los errores de la sociología francesa y en particular de la escuela de Durkheim, su discípulo. Eterna tentación del sociólogo: filosofar. Está en su derecho al hacerlo... con tal que lo haga bien. El buen sociólogo es a veces mal filósofo. En ningún caso tiene derecho a autorizar sus conclusiones filosófico - morales como constataciones de la pura ciencia positiva (1).

El objeto de la sociología positiva es el estudio de las realidades sociales. Estas realidades pueden ser jurídicas, económicas, religiosas, etc.

Lo que distingue a la sociología es el punto de vista con que las estudia: el aspecto social. La sociología jurídica, por ejemplo, estudia cómo el derecho deriva de la vida social, y cómo influencia aquella vida. La sociología de la religión estudia la significación social de la religión; ni la verdad, ni aun la conveniencia de la religión son de su competencia, porque implican juicios de valor, y todo juicio de valor pertenece propiamente a la filosofía.

Por esto la sociología positiva, en su propio terreno, no presenta cuerpo a las luchas ideológicas.

Sobre la sociología positiva y su historia puede consultarse el excelente libro de **J. Leclercq: Introduction a la Sociologie,** Louvain 1948. No pretendemos por ahora hacer bibliografía sobre este tema.

La **filosofía social** en cambio es normativa: da juicios de valor; señala no solamente lo que es sino lo que debe ser. Su punto de partida es (o debería ser) los hechos y fenómenos sociales —es decir, la verdadera filosofía social no es a priori— pero reflexiona sobre los hechos, busca sus causas últimas, en sus mismas naturalezas descubre el fin, el ideal.

Liberalismo, socialismo, nacismo y marxismo (pese a las protestas de Marx de construir un socialismo puramente científico), y en general todos los "ismos", son doctrinas que señalan normas de conducta. Contienen por tanto juicios de valor; tienen su filosofía. Y valen lo que vale esta filosofía.

Porque todos estos sistemas se basan en juicios de valor, y estos juicios suelen ser influenciados por pre-juicios de origen intuitivo, afectivo, temperamental o ambiental, el acuerdo se hace imposible. Así hay una "mística" liberal, una "mística" socialista, marxista y naci - facista. Y los místicos, si no se han encontrado en Dios, difícilmente se entienden entre sí.

La verdadera filosofía social pretende basarse en la realidad del hombre y de sus relaciones sociales; leer en (= inte - ligencia) los fenómenos sociales su sentido y su valor y así trazar las líneas de una verdadera moral social. Si una "mística" ha de iluminar este trabajo, ha de ser la que reconoce y respeta la razón y todos los valores humanos, la que no deforma la naturaleza del hombre y de la sociedad. Precisamente porque en ellas ha de arraigar lo sobrenatural y divino.

La filosofía social abarca varias esferas de amplitud diferente: la sociedad fami-

(1) Ni aun los sociólogos anglo-sajones se ven libres de este espejismo. El "Kinsey Report" sobre el comportamiento sexual del hombre norteamericano es un caso típico. Una obra de positivo valor científico, pero lastimosamente devaluada por el empeño del autor, distinguido entomólogo por sacar conclusiones normativas para la conducta humana, basadas en posiciones metafísicas inaceptables.

ar, la sociedad política o civil, la sociedad ternacional. Hay además sociedades o omunidades intermedias, entre el indivi- uo y el Estado: el orden profesional, la rganización económica, las instituciones iucacionales, recreativas, etc.

Nos limitamos, por ahora, a indicar al- unas obras generales y de orientación ristiana que nos permiten abarcar todo el ampo de la moral social. Cada rubro par- icular merecería una reseña bibliográfi- a completa.

BRAS GENERALES DE MORAL SOCIAL

J. LECLERCQ - **Lecons de Droit Natu- rel**, Louvain 3.ª edición 1947. 4 volú- menes: 1. Los fundamentos del dere- cho y de la sociedad, 2. El Estado o la política, 3. La familia, 4. Los de- rechos y los deberes individuales. Una muy buena síntesis, inteligente y eru- dita, y la más asequible para el hom- bre contemporáneo por su estilo ame- no y su carácter moderno, no exento de puntos de vista originales e ines- perados.

. MESSNER - **Social Ethics**, Milwaukee. De carácter más filosófico y profundo, el antiguo profesor de la Universidad de Viena recorre ordenada y sistemática- mente todo el campo de la filosofía moral.

ELL - BREUNING y SACHER-**Worterbuch der Politik.**— Herder Freiburg 1947- 1952. Esperamos que será traducida esta enciclopedia social que en sus va- rios fascículos trata sucesivamente de: 1. La doctrina social cristiana, 2. La Doctrina cristiana del Estado, 3. La Cuestión Social, 4. Para un orden eco- nómico, 5. La mujer, 6. Las grandes doctrinas sociales (los ismos). El úl- timo fascículo aun inédito. Esta obra sigue la línea del antiguo **Staatslexi- con.** Nell - Breuning ha tenido gran importancia en la formulación de la doctrina social de la Iglesia, tiene gran influencia en el momento político-so- cial de la Alemania actual.

La colección **"Semaines Sociales de France"** reune año a año los trabajos leídos en las semanas sociales, que es- tudian diversos temas. En 1933, en Reims, se trató sobre la Sociedad Polí- tica y el pensamiento cristiano; en 1926 sobre el problema de la vida in- ternacional. En Lille, 1949 sobre el Realismo Económico y el Progreso So- cial.

Existen excelentes compendios de mo- ral social o de sociología cristiana. Merecen citarse.

En Francia LEMONNYER, **Tonneau et Troud - Précis de Sociologie.**

CAVALLERA.— **Précis de la doctrine so- ciale catholique.**

DU PASSAGE.— **Lecons familiéres de So- ciologie.**

LALLEMANT.— **Principes d'Action Social et Civique.**

En Bélgica. — El Código Social de Mali- nas (trad.).

RUTTEN.— **Manuel d'Etudes et d'Action Sociale.**

En Italia.— STURZO.— **Ensayo de Socio- logía** (trad.).

FANFANI.— **Summula Sociale.**

En España: GREGORIO R. DE YURRE.— **Lecciones de Filosofía Social. — Vit- toria, 1949.**

Para terminar: se preguntará alguno, al fin y al cabo ¿es necesaria una fi- losofía social? ¿No bastará la ciencia positiva en manos de los técnicos para hacer marchar como debe el mundo? Así al menos hablan los marxistas de Rusia y la escuela tecnocrática de América.

J. BURNHAM en la **Era de los organiza- dores** afirma que la historia ha deja- do atrás el capitalismo. Pero contra- riamente a las previsiones teóricas, no va hacia el socialismo. Por el contra- rio, se separa de él aun en la U. R. S. S. Se orienta hacia el dirigismo de los técnicos y administradores. Se está plasmando una sociedad nueva. El Es- tado sin duda invadirá la propiedad particular, pero será él mismo consti- tuido por una casta libre de toda ideo- logía marxista, la casta de los técnicos.

GHEORGIU en **La hora Veinticinco** y Ga- briel Marcel en el prólogo de la misma novela han dado la mejor respuesta a los sueños —quiera Dios que no sean profecías— de la escuela tecnocrática, intuyendo lo que sería la sociedad hu- mana dominada por los ciudadanos técnicos.

NOTA.— En el próximo número se da- rán indicaciones bibliográficas particula- res sobre los diversos capítulos de la moral social.

Bibliografía

ROMAN CATHOLICISM por Thomas Corbishley, S. I., (Christian Religion Series. Edited by E. O. James. London, Hutchinson's University Library, 1950. 76).

Cada edad necesita libros que pueda leer la gente que va de prisa. El breve volumen que aquí se analiza fué escrito por el "Master" de Campion Hall, Oxford, con la intención de llenar la necesidad contemporánea de un síntesis del Catolicismo digna de confianza. No es fácil escribir una obra de esta clase, porque hay que dejar mucho afuera. Sin embargo el P. Corbishley lo ha hecho brillantemente. Nunca pierde de vista al lector para quien está escribiendo, y este lector es un inglés de mediados de este siglo, formado por el pensamiento, literatura y preocupaciones de su ambiente. No se supone que sea católico; se presume que sabe poco acerca del catolicismo, o acerca de cualquiera religión en general.

La estructura del estudio es nueva y enteramente distinta de los trabajos semejantes en un pasado próximo o remoto. El primer capítulo indica la naturaleza de la Iglesia. Está seguido de una rápida consideración de su desarrollo histórico, estudiado bajo el aspecto de su unidad. El tercer capítulo condensa el dogma católico de una manera digna de aplauso, porque es maravilloso ver cómo se puede haber dicho tanto en tan poco espacio. El interés del hombre contemporáneo por el progreso conducen al autor a un exámen de la Iglesia desde estos puntos de vista. El último capítulo realiza otro espléndido esfuerzo de condensación al explicar las manifestaciones más potentes de la vida católica de cada día. El libro termina con apéndice sobre la estructura organizativa de le Iglesia.

Este trabajo merece ser recomendado al seglar católico o al sacerdote que pregunta por un libro breve y práctico para poner en las manos en un lector no católico que se interesa por saber qué cosa es verdaderamente el Catolicismo.

GUSTAVE WEIGEL, S. I.

MAN AND THE STATE por Jacques Maritain. Chicago University Press, 1951 219 p., $3.50 (dólares).

Esta obra se basa en las conferencias que el autor dió en Chicago en 1949. Aquí reproducimos algunos párrafos de la recensión bibliográfica que publicó en AMERICA, Wilfrid Parsons, S. I., Profesor de Filosofía Política en "Catholic University of America".

"... El lector encontrará discusiones en seis capítulos sucesivos, acerca de la soberanía, del control popular sobre el Estado, de los derechos del hombre, de la democracia, de la Iglesia y Estado y del gobierno mundial. Estos variados temas se hallan conectados por un primer capítulo en el cual se dan las tan necesitadas definiciones para distinguir entre nación, cuerpo político, estado y pueblo".

"La distinción crucial es aquella entre el estado y lo que el autor llama el cuerpo político. Le distinción es esencial y largo tiempo esperada en los escritos católicos. Ha sido reconocida hace tiempo, bajo otra forma, entre los sociólogos, y ahora va siendo aceptada más y más entre los autores de filosofía política; pero los escritores católicos, especialmente en muchos manuales de ética, hablan como si el "estado" fuera idéntico con la nación misma, y con lo que el Dr. Maritain llama el cuerpo político.

El resultado ha sido atribuir al "estado" una competencia que no le corresponde, y que es más bien función de un cuerpo más amplio en la nación, de naturaleza más social que política. La distinción es especialmente decisiva en las discusiones corrientes entre católicos sobre las relaciones entre Iglesia y Estado".

Después de desarrollar más ampliamente ambos conceptos, cita Parsons las palabras de Maritain, que a su juicio contienen la tesis del libro: "El estado no es ni un todo, ni un sujeto de derechos, ni una persona. Es una parte del cuerpo político y, como tal, inferior al cuerpo político considerado como un todo, subordinado a él, y al servicio del bién común".

"... En la cuestión de las relaciones de Iglesia y Estado, continúa Parsons, usando las mismas premisas mencionadas ya, presenta el libro una apremiante confirmación de los recientes escritos del Padre John Courtney S. I. sobre la materia".

Este número de MENSAJE se terminó de imprimir el día 8 de Noviembre de 1951 en la imprenta de la Pía Sociedad de San Pablo V., Mackenna, n. 10777. — Santiago.